

LOPE DE VEGA Y CARPIO, FÉLIX (1562-1635)

LA NIÑA DE PLATA

ÍNDICE

ACTO I
ACTO II
ACTO III

PERSONAJES

DOROTEA, la Niña de Plata.
TEODORA, tía suya.
DON ENRIQUE, infante.
EL MAESTRE DE SANTIAGO.
DON ARIAS.
EL REY DON PEDRO.
DON JUAN.
CHACÓN, lacayo.
ZULEMA.
ALÍ.
EL VEINTICUATRO, padre de don Juan.
FÉLIX, hermano de Dorotea.
MANCELA, dama.
LEONELO.
UN ESCUDERO.
UNA ESCLAVA.
UN PAJE.
Moros.
Criados.
Gente.
Músicos.
Acompañamiento.

La escena es en Sevilla.

ACTO I

Escena I

Calle

(DOROTEA y TEODORA, en un balcón.)

TEODORA

Por aquí dicen que pasa
el infante Don Enrique.

DOROTEA

Pues bien es que signifique
tanto placer nuestra casa.
Haz, por tu vida, colgar
aquel tapete de seda;
que aunque es tan pobre y no pueda
las riquezas igualar
de tanto noble vecino,
mostrará nuestra afición.

TEODORA

(A una esclava que está dentro de la casa.)
Cuelga, Inés, este balcón.
Pero ya dicen que vino.
Gran música y alegría
suena en la Puerta Real.

DOROTEA

¿Vendrá el Rey?

TEODORA

Llévanse mal.

DOROTEA

Pues no le aconsejaría
que en Sevilla se quedase;
que es don Pedro muy severo.

TEODORA

Enrique es gran caballero,
y puede ser que envidiase
el Rey la mucha afición
que le muestran cada día
Castilla y Andalucía.

DOROTEA
Rigurosa condición
tiene el rey don Pedro, tía.

TEODORA
No fuera tan riguroso,
a no vivir sospechoso;
pero crece cada día
el temor de sus hermanos.

DOROTEA
Como no son de su madre,
sino de sólo su padre,
pareceránle tiranos
de las honras que les dió
y los estados que tienen.

TEODORA
Ya me parece que vienen.

DOROTEA
Yo te confieso que yo
soy aficionada a Enrique.

TEODORA
¿Quién hay que a tanto valor
su pensamiento, su amor
y su esperanza no aplique?

Escena II

Acompañamiento, el INFANTE DON ENRIQUE y el MAESTRE DE SANTIAGO, de camino; DON JUAN, gente. Dichas.

MAESTRE
(A DON ENRIQUE.)
¿Qué os parece la ciudad?

DON ENRIQUE

Una otava maravilla;
pero con decir Sevilla
se dice todo.

MAESTRE
Es verdad.

DON ENRIQUE
¿Cómo esta calle se llama?

MAESTRE
De las Armas.

DON ENRIQUE
Con razón;
mas pienso que de amor son,
con tanta bizarra dama;
y son las más peligrosas,
si esta calle es de sus armas;
que más que a cien hombres de armas
temo unas manos hermosas.
¿Quién es la de aquel balcón?

MAESTRE
Una dama cuya fama
décima musa la llama,
por ingenio y discreción;
cuarta gracia, por tener
tantas, que a las tres la añaden,
porque no se persüaden
que otra mayor puede haber;
Cleopatra por gentileza
y Venus por hermosura,
porque competir procura
con su talle y su belleza.
En ella, en fin, se retrata
una imagen del deseo.
¿Qué sirve tanto rodeo?
Esta es la Niña de Plata
que habréis oído en Castilla,
porque tanta perfección
es monstruo y admiración
y grandeza de Sevilla.
Cuando tratan de su río,
de su alcázar eminente,

de sus calles, de su puente,
de sus armas, de su brío,
de su regalo y riqueza,
todo se acaba y remata
con que la Niña de Plata
es cifra de su grandeza.

DON ENRIQUE
Oí de su discreción
y gentileza en Castilla.

MAESTRE
No hay más qué ver en Sevilla.

DON ENRIQUE
Los dos, Maestre, al balcón
hagamos lo que es tan justo;
que cuando de aquesta dama
no lo mandara la fama,
lo hiciera por vuestro gusto.

TEODORA
(A DOROTEA.)
Haz reverencia al Infante.

DOROTEA
Guarde Dios a vuestra alteza.

DON ENRIQUE
En viendo tanta belleza,
no hay que pasar adelante.

MAESTRE
No os detengáis; que después
habrá mejor ocasión;
que aguarda el Rey, y es razón
ir a besarle los pies.

(Vanse el INFANTE, el MAESTRE, acompañamiento y gente.)

Escena III

DOROTEA y TEODORA, en el balcón; DON JUAN, en la calle.

DON JUAN

Sirena debéis de ser,
bellísima Dorotea,
pues donde hay tanto que vea,
a un rey hacéis detener.
Ya no se puede pasar
la calle en que lo habéis sido,
sin ir atado el sentido
del oír y del mirar
al árbol de la prudencia,
como Ulises le llevó.

DOROTEA

Cuando hubiera sido yo
sirena de la presencia
de un rey de tanto valor,
resultaba en vuestra gloria,
don Juan, pues que mi vitoria
hace la vuestra mayor;
porque quien tanto rindió
a quien rinde a quien decís,
más merece, si advertís
que él es mío, y vuestra yo.

DON JUAN

Con licencia de Teodora,
os querría responder.

TEODORA

Harto quisiera poner
fin a este amor desde agora,
si no viera tan perdida
y tan loca a Dorotea;
no porque la culpa sea
de vuestro amor merecida,
mas por ver que no ha querido
vuestro padre el Veinticuatro,
rogado una vez y cuatro
de quien sabéis que lo ha sido,
que os caséis con mi sobrina,
pues no habiendo de ser vuestra,
la misma razón os muestra,
por más que amor desatina,
lo que pierde nuestra casa
honor y reputación.

DON JUAN

Su avarienta condición,
como sabéis, no me casa,
por ser pobre Dorotea;
y preténdeme casar
donde me venga a comprar
con oro una necia y fea.
Mas yo, que en el corazón
tengo una mina de plata
que me enriquece y me mata,
si las del alma lo son,
estoy tan determinado,
que antes de un mes ha de ser
Dorotea mi mujer,
con el dote más honrado
que llevan las que lo son,
que es virtud y entendimiento;
que esto que perder consiento
de vuestro honor y opinión,
es a cuenta de la mía:
y no hay en qué reparar,
pues se viene a restarurar
de mi casamiento el día.

TEODORA

De vuestra parte, don Juan,
no hay más que pida el deseo.
Esto y mucho más os creo;
que de vuestra parte están
la inclinación y el amor;
ero de un avaro viejo,
la codicia y el consejo,
más de hacienda que de honor
Con esto me voy de aquí;
no quiero que nadie vea
que si habláis con Dorotea,
pasa delante de mí.

(Vase.)

DOROTEA

Don Juan, bien dice mi tía.
Ya que vuestro padre os casa,
no es justo que en esta casa,
aunque es más vuestra que mía,

tan públicamente habléis.
Lo que es el recato os ruego:
al Alcázar vamos luego,
y allá, mi bien, me veréis;
que yo, haciéndole a mi honor
la salva, pues es tan justo,
os quiero bien por mi gusto,
y os tendré perpetuo amor,
que os caséis, que no os caséis,
que me olvidéis o queráis,
que aquí os estéis o que os vais,
me escribáis o me olvidéis;
que si no sois mi marido,
no ha nacido de quien sea
en el mundo Dorotea.
Vuestra soy y vuestra he sido.

(Vase.)

DON JUAN
Señora, mi bien, mi luz
Fuése el sol; su noche he sido.

Escena IV

CHACÓN, DON JUAN.

CHACÓN
¡Qué bravamente ha lucido
manto y sombrero andaluz!
Locos van los castellanos,
Sevilla, en ver tu grandeza;
blanco ha sido tu belleza
de mil pensamientos vanos,
cual suele nuevo zaguán
verse escrito de carbón.

DON JUAN
En tales días, Chacón,
¿los amos solos se van?

CHACÓN
Perdona; que me cegó
el concurso de la gente,
y un forastero valiente

que echando juncia llegó,
con el cual palabras tuvo
de rumbo y temeridad,
entre cuya tempestad
cerca de asentarle estuve
dos mojas de antuvión;
mas llegó la cofradía
de la Sangre, y de la mía
templaron la tentación.
Ahogóse finalmente
la cólera en tinto y blanco;
que anduvo medroso y franco
conmigo y la demás gente.
Decía bien un mohino,
que estas pendencias habladas
eran castañas asadas,
que todas paran en vino.

DON JUAN

¡Quién estuviera de humor
para oír tus valentías!

CHACÓN

¿Qué tenemos?

DON JUAN

Estos días
anda como loco amor.

CHACÓN

Como demonio, dirás;
porque el día que se suelta,
no hay libertad tan resucita,
que no se le rinda más.
¿Han venido aquestos celos
de Castilla, por ventura?

DON JUAN

Bien pudiera la hermosura,
admiración de los cielos,
dárselos al mismo sol.
No son celos, es desdén.

CHACÓN

Luego ¿no te quieren bien?
Melindre, a fe de español.

Pero sángraste en salud.

DON JUAN

Por abundancia de gusto
no me quejo; que no es justo;
mas traigo justa inquietud
de que mude Dorotea
de intento en esta ocasión,
pues mi padre, sin razón,
le niega lo que desea,
porque en esto ha respondido
que es pobre, aunque muy honrada.
Y aunque se muestra obligada
al amor que la he tenido,
temo que viendo que ya
no es posible el casamiento,
ha de mudar pensamiento.

CHACÓN

Pues ¿qué responde?

DON JUAN

Que está
muy tierna y enamorada;
que siempre me ha de querer,
aunque la venga a tener,
como casada, olvidada.
Mas como su entendimiento
es tan notable, Chacón,
creo que estas cosas son
un discreto cumplimiento.
Cortesianos han venido,
Dorotea es celebrada,
hoy, hermosa y despejada,
contra mis celos ha sido
retrato de su balcón:
todos la vieron, y hablaron
con los ojos, y enviaron
recados al corazón.
Principios son de olvidar
dejarse en público ver;
que esconderse una mujer
es alta señal de amar.
No dudes, los castellanos
por la fama han de servilla.

CHACÓN

Mil damas tiene Sevilla,
que a tus pensamientos vanos
pondrán entonces remedio.
Dos mil veces te he rogado
que dejes este cuidado
y que pongas tierra en medio.
Amas una cosa que es
espíritu, entendimiento,
eco, acento, pensamiento,
serafín, donde no hay pies;
oro sutil, si de Tíbar,
un junco, mimbre o taray,
un aljófara, un cambray,
un alfeñique, un almíbar,
un extremo en filigrana,
un dije, un hilo de pita,
y un familiar que te incita
en un confite de mana;
finalmente, una mujer
que llamó, por engreñilla,
Niña de Plata Sevilla,
semanas, debe de haber.
¡Cuerpo de tal! Si quisieras
una mujer para todo,
para polvo y para lodo,
para burlas, para veras,
destas de rúa y camino,
sin melindre, sin milagro,
que tienen su gordo y magro,
como pernil de tocino;
mujeres que duran más
que un zapato de baqueta,
no vieras en esta seta
tus pensamientos jamás;
que mejores son mostrencos.
Mas ya que desto te incitas,
¿no has visto en unas cajitas
unos bolitos flamencos?
Pues así imagino yo
esas damas delicadas:
son buenas para miradas,
mas para jugadas no.
¡Buen bolazo, que es mohina,
pesia tal!, y estése en pie,
aunque un manchego le dé

con una bola de encina.

DON JUAN

¡Ah Chacón!, ya fué mi suerte.
Si mi padre, por dinero,
no quisiere lo que quiero,
ten por segura mi muerte.
Niña de Plata ha de ser
de mis ojos, esto es cierto.

CHACÓN

A Dios ruegas por ser tuerto.

DON JUAN

¿Cómo?

CHACÓN

¿No lo echas de ver?
Si esa niña que te mata,
quieres que en tu vista asista,
cuando uno no tiene vista,
se pone niñas de plata.

DON JUAN

Ven al Alcázar conmigo;
que allá me dicen que va.

CHACÓN

Colgado y vistoso está.
Voy al Alcázar contigo.

DON JUAN

Pues quedo y no te alborotes,
y aquella sierpe la riña.

CHACÓN

¡Oh, válate Dios por niña!
¡Quién la diera veinte azotes!

(Vanse.)

Escena V

Jardín del Alcázar.

DON ENRIQUE, el MAESTRE, DON ARIAS.

DON ENRIQUE

Ninguno lo sabrá como don Arias.

MAESTRE

Es caballero noble de Sevilla.

DON ARIAS

Aunque sus maravillas sean tan varias,
ésa fuera más alta maravilla.

Las regiones remotas y contrarias,
el mar innavegable, cuya orilla
jamás áncora vió de nave nuestra,
de sus grandezas el aplauso muestra.

MAESTRE

No os pide Enrique que digáis las cosas
que en muchos libros no cupieran; pide
que le digáis quién fueron las hermosas
damas con quien el sol sus rayos mide.

DON ARIAS

Las que hoy vistas de vos fueron dichosas,
con quien el cielo términos divide
y la jurisdicción de nuestras vidas,
son éstas, aunque en cifras referidas:
es la de blanco y plata doña Elena,
por quien llorar segunda Troya aguardo,
que con vestido blanco, de morena
se precia.

DON ENRIQUE

¿Qué apellido?

DON ARIAS

El de Fajardo.

Aquella en su hermosura Madalena,
más que en su penitencia, de oro y pardo
era Ramírez.

DON ENRIQUE

Fuéralo si al cuello
desatara tas trenzas del cabello.

DON ARIAS

Doña Ángela de Vargas, de azul y oro,

tanto parece a Angélica la Bella,
que aunque no conocemos el Medoro,
mil Orlandos furiosos hay por ella.
La de lo negro con real decoro,
que era en oscura noche blanca estrella,
doña Leonor del Águila; ya sabes
que el águila es la reina de las aves.
La de pajizo, que con mil memorias
el vestido bordó de cañutillo,
dina de dulces versos y de historias,
se llama doña Brígida Carrillo;
por no tener sus conocidas glorias
principio y fin, como precioso anillo,
doña Sol de Guzmán dijo su esfera:
de tela de oro y de diamantes era.
La de lo verde (y con razón se atreve
a lo verde su rostro) es por quien vela
desnudo amor entre su blanca nieve.

MAESTRE

Su nombre di.

DON ARIAS.

Doña Casilda Vela.

De grande ingenio y de estatura breve,
vestida de color flor de canela,
estaba en un balcón doña Teodora
Enríquez: no era sol; mas era aurora.
Doña Ana Téllez carmesí vestía.
y nácar doña Juana de Arellano,
raso color de mar doña María
Núñez, y doña Laura Altamirano
de turquí, celestial, doña Mencía
de Rojas, cifra del tesoro humano:
doña Luisa Cerón morado y palmas,
cera que alumbra a amor y arde en las almas;
doña Leonor Cabrera de leonado,
Y doña Inés de Zúñiga y Fonseca
de plata sobre raso naranjado,
que al fruto del aza[ha]r las flores trueca;
doña Francisca de Padilla y Prado,
vestida de tabí de rosa seca...
Mas va la vista en un balcón retrata
la niña celestial, Niña de Plata.

DON ENRIQUE

El Maestro se ríe, y por mi vida
que no sé por qué.

MAESTRE

Malicia es ésta,
que aunque la celebráis, estáis sin vida.

DON ENRIQUE

Que reparéis en que la vi me pesa,
alabásteisla vos de entretenida,
y de que hasta la envidia la confiese
por única entre damas de Sevilla,
décima musa, otava maravilla.

DON ARIAS

Cuando el Maestro, gran señor, la alabe.
puede con gran razón; que Dorotea
es la sibila de Sevilla, y sabe
cómo ha de parecernos que lo sea.
Sabe las burlas y el estilo grave;
llamáronla de plata porque crea
quien oyere este nombre, que retrata
una pieza bellísima de plata.
Canta y compone en punto diestramente
a cinco voces.

DON ENRIQUE

¿Y no a dos?

DON ARIAS

No, cierto.

DON ARIAS

Pinta como el más célebre y valiente,
danza con gala y con igual concierto,
escribe versos con tal gracia...

MAESTRE

Tente;
que cuando en esta diferencia advierto,
que los escribe una mujer y un loco,
el arte de escribirlos tengo en poco.

DON ENRIQUE

Maestre, esto de hablar en consonancia
y juntar de los versos la armonía,

no es la sentencia, el arte y la elegancia
con que se adorna y viste la poesía.
Muchos la escribirán con ignorancia,
padeciendo las musas tiranía;
pero éstos no son hombres, que son monas
muertos, en fin, por parecer personas.
Algún desvanecido pensamiento
probó a hacer versos, no acertó, y porfía,
como miró incapaz su entendimiento,
que no es entendimiento la poesía.
Si alguno la escribió sin fundamento,
no por eso llegó donde podía,
porque un órgano mismo, menos diestro
le tañe un sacristán que un gran maestro.
No ahoga el que jamás vió las escuelas
como aquel que inventó los textos mismos.
Ni cara la mujer o el sacamuelas
que a Hipócrates no vió los aforismos.

DON ARIAS

Señor, injustamente te desvelas.
No iguala Dorotea los abismos
del arte de escribir, no a Homero, a Horacio
escribe a uso de corte y de palacio.
Pero entre algunas que a mirar las salas
del Alcázar vinieron, serafines
desta ciudad, aunque les faltan alas,
la Niña está, señor, en sus jardines.

Escena VI

DOROTEA y TEODORA, con mantos. Un escudero. Dichos.

DON ENRIQUE

¡Oh blanca Niña, que en tu nieve igualas
aza[ha]res, azucenas y jazmines,
y el carmesí de la color hermosa
a la pura vergüenza de la rosa!
Tu fama me robó desde Castilla
la memoria, y aquí me roba el alma.

DOROTEA

¿Eso causa a su alteza maravilla?

DON ENRIQUE

Alla me hirió y aquí me tiene en calma

DOROTEA

Famosa es la Giralda de Sevilla,
la del escudo, el cáliz y la palma:
por la fama pudiera y la grandeza
su alteza enamorarse de su alteza.

DON ENRIQUE

Volved: ¿no pasáis de aquí?

DOROTEA

Antes me quiero volver,
porque si yo vengo a ver,
ya no hay más de lo que vi.

DON ENRIQUE

Pues ¿qué es lo que a ver vinistes?

DOROTEA

Las riquezas de allá arriba,
y aquí el jardín que cultiva
de esmeraldas y amatistes
el cielo con mil primores,
y en vos hizo todo fin.

DON ENRIQUE

¿Cómo?

DOROTEA

En el talle el jardín,
y en el ingenio las flores.

DON ENRIQUE

¿Hay tal niña? ¿Hay tal tesoro?
Muy necio fué quien os trata,
niña, por Niña de Plata.

DOROTEA

¿Por qué?

DON ENRIQUE

Porque sois de oro.

DOROTEA

Antes anduvo discreto;

que a haberme de oro llamado,
naciera en siglo dorado,
y fuera vieja en efeto.
De plata fué cortesía,
porque es un siglo después.

DON ENRIQUE
Verdad lo que dicen es,
Maestre, por vida mía.
El ingenio es milagroso:
yo soy desde hoy su galán.

DOROTEA
Mirando, señor, están.

DON ENRIQUE
¿Es por dicha algún celoso?

DOROTEA
No tengo a quien dar enojos;
mas como con pocos trata,
oigo decir que la plata
la codician muchos ojos.
Vuestra alteza dé licencia,
porque a alguno no le sobre,
que vuelva mi plata en cobre.

DON ENRIQUE
Como vos me deis paciencia...

DOROTEA
¿Para qué?

DON ENRIQUE
Para sufrilla.

DOROTEA
Luego ¿ya sois mi galán?
¡Ay Jesús!, ¿y qué dirán
las señoras de Sevilla?
Vamos, tía; que el Infante
habla de recién venido.

TEODORA
(Aparte a DOROTEA.)
Discreción hubiera sido

que pasaras adelante.

(Vanse las dos.)

Escena VII

DON ENRIQUE, el MAESTRE, DON ARIAS, el ESCUDERO.

DON ENRIQUE (
 Al ESCUDERO.)

Una palabra, buen viejo.

ESCUADERO

Buena vuestra vida sea.

DON ENRIQUE

¿Servís vos a Dorotea?

¿Sois de los de su consejo?

ESCUADERO

Escudero suyo soy.

DON ENRIQUE

¿Quién la visita?

ESCUADERO

Quisiera

que su alteza conociera

quién es la casa en que estoy.

El sol no ha entrado ni tiene

licencia de entrar en ella.

DON ENRIQUE

Adonde la luz es ella,

bien hace el sol si no viene.

¿Podréla yo visitar?

¿Querréisle dar un recado?

ESCUADERO

No le hubiera pronunciado,

cuando me hiciera matar.

DON ENRIQUE

Esto habéis de hacer por mí;

que si os echare de casa,

quien a mejor lugar pasa,
medra y no pierde.

ESCUADERO

Es así.

DON ENRIQUE

Haré al Rey que alcaide os haga
del Alcázar.

ESCUADERO

Con portero
me contento. Mas primero
que de mí se satisfaga,
corre peligro mi honor;
que soy muy gentil hidalgo.

DON ENRIQUE

A todo digo que salgo.

ESCUADERO

Pues vuestra alteza, señor,
crea que soy Cueva, Arjona,
Méndez, López, Juárez, Fáñez,
Benavides, Santibáñez,
Córdoba, Enríquez, Cardona,
Sánchez, Vázquez y Loyola:
cuesta en mi tierra, señor,
un dedo el papel mayor...

DON ENRIQUE

¿Cómo?

ESCUADERO

Por mi firma sola.

DON ENRIQUE

Creo que sois bien nacido,
y en la persona se os ve.

ESCUADERO

Por desdicha el servir fué
quien pudiera ser servido.
¡Mal pecado!, en la Montaña
tuvo mi abuelo un casar
que le pudiera envidiar

para granja el rey de España.

MAESTRE

No lloréis; tornad consuelo,
como hidalgo bien nacido.
¿Sois de solar conocido?

ESCUDERO

Zapatero fué mi abuelo.

DON ENRIQUE

Bien conocido solar.
(Aparte.)
(El viejo es precioso humor.)
¿Coméis bien?

ESCUDERO

Bebo mejor.

DON ENRIQUE

Para todo os quiero dar.
Veis aquí cinco doblones.
Todos cinco son de a cuatro.

ESCUDERO

Con ellos soy veinticuatro.
Oíd cinco bendiciones.
Dios os dé salud.

DON ENRIQUE

Muy bien.

ESCUDERO

Siempre tengáis buena fama,
buena mesa y buena cama,
y buena mujer también.

DON ENRIQUE

¿La tercera?

ESCUDERO

Plata en mano,
con las armas de Castilla.

DON ENRIQUE

¿La cuarta?

ESCUADERO
Casa en Sevilla.

DON ENRIQUE
¿La quinta?

ESCUADERO
Nieve en verano.

DON ENRIQUE
¿Cuándo me vendréis a ver?;
que el Rey mi hermano ha venido.

ESCUADERO
Mañana, y no me despido.

DON ENRIQUE
Haréisme mucho placer;
y la librea os daré,
que esta noche he de sacar.

ESCUADERO
Por allá podéis pasar.

DON ENRIQUE
¿Saldrá la Niña?

ESCUADERO No sé...
Ello ¿no es encamisada?

DON ENRIQUE
Buena, y con galas crueles.

ESCUADERO
En oyendo cascabeles,
yo la doy por asomada.

(Vase.)

Escena VIII

DON ENRIQUE, el MAESTRE, DON ARIAS.

MAESTRE

El viejo es alta figura.

DON ENRIQUE
Entrémonos a vestir;
que ya por vernos salir
la noche el carro apresura.

MAESTRE
El Rey ¿estará vestido?

DON ARIAS
De su cólera lo creo.

DON ENRIQUE
Hoy me ha nacido un deseo.

MAESTRE
Niño pintan a Cupido.

DON ARIAS
Su madre sabrá crialle.

MAESTRE
¡Bueno vas, por vida mía!

DON ENRIQUE
Niña, alcanzarte querría;
a correr voy a tu calle.

(Vanse.)

Escena IX

Habitación de DON JUAN.

(DON JUAN, CHACÓN.)

DON JUAN
Vísteme esa cota luego;
que es noche de regocijo.

CHACÓN
Algún ángel te lo dijo.
De tales noches reniego.

DON JUAN

Las noches de las desgracias
un discreto las llamó.

CHACÓN

Al hombre que la inventa
se deben honras y gracia.
En cayendo una cuitada
que traigo en el trato vil,
me calo las once mil.

DON JUAN

Ella es defensa extremada;
no hay lado, no hay aminad
más fuerte.

CHACÓN

Yo sé, señor,
otra mejor.

DON JUAN

¿Cuál mejor?

CHACÓN

Un aposento.

DON JUAN

Es verdad;
pero habiendo de salir,
famoso amigo es un jaco.

CHACÓN

Cuando dos azumbres saco,
puedo al diablo resistir.
¿Quieres espada, o estoque?

DON JUAN

Estoque para broquel.

CHACÓN

Hay mayor peligro en él,
como el contrario se emboque.
Yo, si no llevo recado
para el tajo y el revés,
voy en cueros.

DON JUAN

Ansí es,
si hubo cena y te han brindado.

CHACÓN

¡Remoquetico! Ahora bien:
¿dónde ya tu valentía?

DON JUAN

Chacón, a mi niñería
y a mi gigante desdén.

CHACÓN

Loco estás.

DON JUAN

No hay en Sevilla
niña de tal perfección.

CHACÓN

Parece que al corazón
la echaste por zapatilla.
Ahora bien: yo sólo debo,
que te cuadre o no te cuadre,
seguirte el humor.

DON JUAN

¡Mi padre!

Escena X

El VEINTICUATRO. Dichos.

VEINTICUATRO

¿Adónde bueno, mancebo?

DON JUAN

Señor, ya lo ves, es noche
de encamisada y de luces.
Castellanos y andaluces...

VEINTICUATRO

Y en un caballo o un coche
¿no salieras más seguro?

DON JUAN

Ríñeme ya, como sueles.

VEINTICUATRO

¡Jacos, estoques, broqueles,
y Chacón!

CHACÓN

Su bien procuro.

¡Con lindos regalos vienes!

VEINTICUATRO

Si el que yo pienso tuvieras...

CHACÓN

¿Dónde estuviera?

VEINTICUATRO

En galeras.

CHACÓN

Pues ¿en qué opinión me tienes?

VEINTICUATRO

Del alcahuete mayor
que puso mitra en cabeza.

CHACÓN

¿De quién?

VEINTICUATRO

De esa buena pieza.

DON JUAN

No tengo de quién, señor.

VEINTICUATRO

Ya sé tus pasos.

DON JUAN

Advierte,

si no piensas vanos casos,
que no tengo yo en mis pasos
cosa que éste me concierte.

VEINTICUATRO

Eres tú muy concertado.
Ya sé dónde entras y sales.

DON JUAN

Mis pasos son tan iguales,
que el fin es santo y honrado.

VEINTICUATRO

¿Santo y honrado? Sin duda
vas a rezar a la Antigua.

DON JUAN

Pues pregunta y averigua
si hay juego donde yo acuda,
ni otra cosa deshonesto.
Sola una calle paseo
de una mujer, que deseo
con buen fin.

CHACÓN

¡Linda respuesta!

VEINTICUATRO

Es muy linda.

CHACÓN

Pues querer
para matrimonio santo
mujer que merece tanto,
y que ha de ser su mujer,
¿puédelo ningún cristiano
tener por injusta cosa?

VEINTICUATRO

Con mujer pobre y hermosa
y bachillera, es en vano;
porque mientras yo viviere,
don Juan no se ha de casar.

DON JUAN

¿A qué tengo de aguardar?
¿Qué es lo que mandas que espere?
¿Soy doncella, que he de estar
aguardando en mi labor
a que tú tengas humor
para quererme casar?

Si te gastara tu hacienda
con alguna mujercilla;
si anduviera por Sevilla
como caballo sin rienda;
si tú me hubieras librado
de dos muertes o de tres;
si no pusiera los pies
menos que en lugar sagrado;
si fuera mi desconcierto
de mil mohatras perjuras,
haciendo veinte escrituras
para cuando fueras muerto;
o quien me las socorriera,
buscara con fingimiento
a real y medio por ciento,
y otros enredos hiciera;
si plata acaso tomara,
el marco a como quisiera
quien el dinero me diera,
y al mismo se lo entregara;
si te vendiera la tuya,
o hurtara joya o cadena
a mi hermana, y por tu pena
disimulara la suya;
fuera yo el hijo querido,
anduviérase tras mí.

VEINTICUATRO

Todo lo que has dicho aquí,
menos lo hubiera sentido
que casarte sin mi gusto.
Bien séo que allá se trata:
de aquesta Niña de Plata
nace todo mi disgusto.
Si ella como el nombre fuera,
y aquellas gracias bizarras
fueran o reales o barras,
niña en mis ojos la hiciera.
no se trate desto más.
Yo te caso con dos mil
ducados de renta.

DON JUAN

¡Oh vil
fortuna!

VEINTICUATRO

Con esto harás
casi cinco mil, y aun seis.
Ésta es noche peligrosa:
no tengo por justa cosa
que en sus peligros andéis.
Entrad; que desde el balcón
podréis ver la encamisada,
si de Holanda más delgada
las de esa niña no son.
Ea: ¿qué me están mirando?
Entren dentro.

CHACÓN

¿Hablas de veras?

DON JUAN

¿A qué doncella dijeras
lo que te estoy escuchando?

VEINTICUATRO

Ea, pues.

DON JUAN

Obedecerte
quiero. Ya voy, ve delante.

VEINTICUATRO

Es a tu vida importante.

(Vase.)

DON JUAN

Más lo parece a mi muerte.
Chacón, por el azotea
podré saltar a la casa
de don Luis; las armas pasa.

(Vase.)

CHACÓN

Quiera Dios que por bien sea;
que temo que por burlalle
caigamos sin resistencia,
como gatos en pendencia,
desde el tejado a la calle.

(Vase.)

Escena XI

Salón del Alcázar.

(DON ENRIQUE, DON ARIAS.)

DON ENRIQUE

No está acabado el vestido,
y el Rey, gran prisa.

DON ARIAS

Señor,
fué poco el tiempo.

DON ENRIQUE

El amor,
de hoy en el alma nacido,
y de hoy en ella tan viejo
como si de un siglo fuera,
me da prisa de manera,
que me ha faltado consejo.
El que me diste tomé,
y con industria he llamado
a su hermano.

DON ARIAS

Has acertado.

DON ENRIQUE

Poco, don Arias, podré,
o tendré entrada en su casa
de aquesta niña que adoro.

DON ARIAS Ella es de plata, hazla de oro,
y tú verás lo que pasa.

Escena XII

FÉLIX, un CRIADO, dichos.

CRIADO

Aquí está Félix, señor,
hermano de Dorotea.

DON ENRIQUE
Que muy bien venido sea.

(Vase el CRIADO.)

Llegad, no tengáis temor.

FÉLIX
¿Quién no le ha de tener en la presencia
de un príncipe tan alto y generoso?
Con cuidado he venido, pareciéndome
cosa muy nueva que importarle pueda
el servicio de un hombre tan humilde.

DON ENRIQUE
Félix, a mí me han dicho que en Sevilla
no hay hombre que conozca los caballos
como vos, y que en casa habéis criado
un potro que de Córdoba os trujeron,
que es excelente cosa. Yo querría
que le feríamos, esto lo primero;
y lo segundo, que con gran cuidado
ocho o diez me busquéis para Castilla.

FÉLIX
Pienso que hay otro Félix en Sevilla;
que yo, señor, ni sé ni tengo gusto
de caballos ni potros; que muriendo
mis padres, y harto pobres por fianzas,
dejaron una hija casi en pelo
en el pesebre humilde de mi casa,
que con necesidad y honor se cría
debajo del amparo de su tía.
Otro debe de ser del nombre mío
el que tiene ese potro y que conoce
de caballos, señor; que yo sólo tengo
esto que os digo y veinte o treinta libras,
a que soy en extremo aficionado;
que un pobre en ellos halla sus jardines,
sus casas, sus caballos y sus galas.

DON ENRIQUE
Basta; que se engañó por vuestro nombre

el que el recado os dió. Mas vuestro talle
y buen entendimiento me ha obligado,
ya que os llamaron, que de vos me sirva.
¿Es casada esa hermana?

FÉLIX

Si lo fuera,
no estuviera, cual dije, en otro amparo.
Es doncella discreta y virtuosa;
que lo menos que tiene es ser hermosa.

DON ENRIQUE

¿Por qué no la casáis?

FÉLIX

Porque no tengo
lo que tan recebido tiene el mundo,
pues ya no es dote la virtud; que todo
se ha reducido a plata y a dinero;
y con poderla dar toda de plata,
no es plata de virtud la que se trata.

DON ENRIQUE

Éstas, don Arias, son las cosas justas
a que debe acudir el justo príncipe.
¡Qué lástima, qué pena que me ha dado
el ver pobre un hidalgo tan honrado!
Quedaos en mi servicio; que yo quiero
de hoy más haceros bien y remediaros.

FÉLIX

Tus generosos pies beso mil veces.

DON ENRIQUE

Yo miraré el oficio que convenga
con vuestra calidad.

Escena XIII

EL CRIADO, DON ENRIQUE, DON ARIAS, DON FÉLIX.

CRIADO

Ya está el vestido,
y lo demás que llevas, prevenido.

DON ENRIQUE
¿Estálo el Rey?

CRIADO
Y el Gran Maestro.

DON ENRIQUE
Félix,
veámonos mañana.

FÉLIX
Guarde el cielo
tus años, gran señor; que yo y mi hermana
rogaremos a Dios eternamente
que tus estados y tu vida aumente.

DON ENRIQUE
¡Ah, sí! ¿Cómo se llama?

FÉLIX
Dorotea.

(Vase.)

DON ARIAS
¿Qué vas trazando?

DON ENRIQUE
Junto materiales
para aqueste edificio de mi gusto.

DON ARIAS
Ya el escudero y el hermano tienes.

DON ENRIQUE
¡Ay Arias, por aquella niña ingrata
daré un gigante de la misma plata!

(Vanse.)

Escena XIV

Sala en casa de DOROTEA.

(DOROTEA, DON JUAN, CHACÓN, INÉS.)

DOROTEA

¿Cómo te has entrado aquí?

DON JUAN

Porque hallé la puerta abierta.

DOROTEA

¿No sabes tú que esta puerta
es para mi esposo?

DON JUAN

Sí,

y por eso intento yo,
como tu esposo, el ganar
puerta que me la ha de dar
adonde ninguno entró.
No me muestres, Dorotea,
desdén, por Dios te suplico;
que si eres pobre y soy rico,
amor quiere hacer que sea
el medio destes extremos
el casarnos, que es virtud.

DOROTEA

Estoy con grande inquietud.

INÉS

¡Ay señora!

DOROTEA

¿Qué tenemos?

INÉS

Tu hermano.

DOROTEA

(A DON JUAN.)

Tú lo has querido.

¡En qué confusión estoy!

DON JUAN

¿Hay más de decir que soy
claramente tu marido?

DOROTEA

No; que aventuras mi honor
y tu vida. Aquí detrás,
mientras se vuelve, estarás;
que tiene un poco de amor,
y es noche de luminarias.

DON JUAN
Entra, Chacón.

CHACÓN
A no ser
hermano...

DON JUAN
Acaba...

(Escóndense DON JUAN y CHACÓN.)

Escena XV

FÉLIX, DOROTEA, INÉS.

FÉLIX
El placer
y el seso, cosas contrarias,
no me han de dar, Dorotea,
lugar de hablarte con él;
que caber mi dicha en él
es imposible que sea.

DOROTEA
¿Hante dado algún favor,
papel, cinta, abrazo o puertitas?

FÉLIX
Mal con mi gusto conciertas;
que no es negocio de amor.

DOROTEA
¿Pues qué?

FÉLIX
Por yerro, un criado
del Infante me llamó,
porque imaginó que yo

era algún Félix que ha dado
en criar potros y hacer
estudio en caballos; fuí,
desengañéle de mí,
y dile, hermana, a entender
que a ti sola te tenía
en mi casa, tu belleza,
tu virtud y tu pobreza;
y fué tal la dicha mía,
que desde hoy soy su criado,
y te quiere remediar.
Yo voy, hermana, a llevar
a las fiestas mi cuidado;
no quise verlas sin verte
y esto de paso contarte.
El parabién vengo a darte
de nuestra dichosa suerte,
porque también me le des.
Voy por mi requiebro. Adiós;
no te acuestes; que los dos
tenemos que hablar después.

(Vase.)

DOROTEA

¿Hay historia semejante?
Bien puedes salir.

(A DON JUAN, y él sale.)

Escena XVI

DON JUAN, CHACÓN, DOROTEA, INÉS; después, gente, dentro.

DON JUAN.

De aquí
dirás mejor, o de mí,
si ya te sirve el Infante.

DOROTEA

¡El Infante a mí! ¿Por qué?

DON JUAN

En el Alcázar te habló.

DOROTEA

Lo que mi hermano contó,
ni lo entiendo ni lo sé.

DON JUAN

¡Ay Dorotea!, no es yerro,
si eres a mi amor ingrata,
imaginar que tu plata
para mí se vuelva en hierro.
¿Qué es esto?

DOROTEA

¡Gracioso estáis!
Dame culpa de tu pena.

CHACÓN

Señor, la música suena.

DON JUAN

¡Celos príncipes me das!

INÉS Señora, ¡la encamisada!

¿Los cascabeles no escuchas?

DOROTEA

(A DON JUAN.)

Nunca de palabras muchas
fué satisfacción honrada.
En pocas digo que estoy
de esas culpas ignorante.

(Dentro ruido de cascabeles.)

UNA VOZ

(Dentro.)

Gallardo pasa el Infante.

DOROTEA

Bien ves que a verle no voy.

DON JUAN

A lo que pasa en la calle
estás atenta, y no a mí.

UNA VOZ

(Dentro.)

Dios te guarde.

OTRA
¿Es el Rey?

OTRA
Sí.

VOZ
(Dentro.)
Enrique es de mejor talle.

DON JUAN
Ea, no estés tan inquieta;
vele a ver.

DOROTEA
Mira, don Juan...

VOZ
(Dentro.)
El Maestro es muy galán.

DOROTEA
Que aunque no soy muy discreta,
siento tus atrevimientos.
Donde hay honra y opinión
nunca los príncipes son
para iguales casamientos.
Yo estoy contigo, y allá
pasa la fiesta en la calle;
si tiene bueno o mal talle,
no lo habemos visto acá.
Estima aquesta quietud.

DON JUAN
Sí estimo; mas estoy loco.
Todo me parece poco,
y conozco tu virtud.

Escena XVII

Un ESCUDERO, dichos.

ESCUDERO

¿Con este descuido estás?

DOROTEA

¿De qué he de tener cuidado?

ESCUDERO

Tres reyes se han apeado
en nuestro zaguán, no más.

CHACÓN

Ni fueron más a Belén.

ESCUDERO

Reyes son, si son tan buenos;
el uno es rey por lo menos,
y los otros dos también,
pues que son sus dos hermanos,
el Maestre y don Enrique.

DON JUAN

¿A qué quieres que lo aplique?

DOROTEA

Deja pensamientos vanos.

ESCUDERO

Agua piden, y han subido
por ella.

DON JUAN

Los mismos son.
Escóndete aquí, Chacón.

CHACÓN

Paréceme que has venido
a jugar al escondite.

DON JUAN

¡Y dice que es testimonio!

CHACÓN

Al rey don Pedro, el demonio
que le dijera venite.

(Vuelven a esconderse DON JUAN y CHACÓN.)

Escena XVIII

El REY, DON ENRIQUE y el MAESTRE, con sayos de fiesta, plumas, botas y espuelas.
DOROTEA, INÉS.

REY

¿Sabéis vos que nos darán
agua en esta casa?

MAESTRE

Aquí
la pediremos.

DOROTEA

Si a mí
vuestras altezas me dan
título de mar de España,
daréles agua que sobre;
pero si no, soy tan pobre,
que aun agua no me acompaña.

DON ENRIQUE

Siéntese aquí vuestra alteza,
descanse un poco por mí.

REY

(Aparte a DON ENRIQUE.)
¿Sabes quién es ésta?

DON ENRIQUE

Sí.

REY

Gran discreción, gran belleza.
Ea, venga el agua luego.

DOROTEA

Yo voy.

DON ENRIQUE

Eso no.

DOROTEA

(Al ESCUDERO.)
Escalante,

traed agua al señor Infante.

(Vase el ESCUDERO.)

DON ENRIQUE

(Aparte a DOROTEA.)

Quedaos vos a darme fuego.

REY

(Aparte a él.)

¿Qué tiene Enrique, Maestre?

MAESTRE

Antojos desta mujer.

REY

¿Tan presto?

MAESTRE Dicen que al ver
no es menester quien le muestre
por dónde el alma se va,
a la voluntad y al gusto.

REY

Ella muestra algún disgusto.

MAESTRE

Por su opinión le tendrá.

DON ENRIQUE

Si vuestra alteza viniera
con más espacio, me holgara
que Dorotea cantara,
y demostración hiciera
de muchas gracias que tiene.

REY

Eso quiere más lugar;
allá la podéis llevar
para la fiesta que viene.

DON ENRIQUE

¡Qué tal será para mí!

(Vuelve el ESCUDERO con un barro de agua, y paño.)

ESCUADERO
El agua es ésta.

REY
¡Bizarro
gentilhombre!

MAESTRE
¿Cómo en barro,
señora, se bebe aquí?

DOROTEA
Lo poco que se contrata
no da para más valor;
que en esta casa, señor,
sola yo soy la de plata.

REY
Brindara con vos a Enrique,
a ser vuestra boca taza.

MAESTRE
Bien se pudiera dar traza
como a la boca se aplique.

DOROTEA
La traza, señor, condeno,
porque taza de mujer
sin su gusto, suele ser
sospechosa de veneno.

REY
¡Bien dicho, por vida mía!
Doyle esta cadena, y doro
aquella plata con oro.

MAESTRE
¡Qué ingenio!

DON ENRIQUE
¡Qué bazaría!

REY
Por qué os llamaron, deseo
saber, en toda Sevilla,

de plata. ¿Es por maravilla
de las gracias que en vos veo?

DOROTEA

No, señor; mas porque he sido
de muchos solicitada;
y por estar obligada
del honor, con que he vivido,
enfermé de pensamiento;
y temiendo que amor mata,
quise ofrecerme de plata
al templo del casamiento.

MAESTRE

¡Bien, por el hábito santo
de Santiago! Yo traía
estas reliquias, que había
estimado siempre en tanto,
que a mi hermano no las diera;
y a Dorotea las doy.

REY

Vámonos.

DON ENRIQUE. (Aparte.)
Confuso voy.

REY

Pero primero quisiera
que nos dijera esta dama
cuál le agrada de los tres
por más galán.

MAESTRE

Justo es.

DOROTEA

Preguntádselo a la fama.

REY

Vos nos lo habéis de decir.

DOROTEA

Que me place, si es forzoso.
El galán más poderoso
para poder competir

es el Rey; el más valiente
para de noche en la calle,
el Maestre; el que del talle
se precia más justamente
es Enrique; y si yo fuera
digna de tanto interés,
uno que fuera los tres
para mi gusto quisiera.

REY
¡Notable mujer!

MAESTRE
Famosa.

DON ENRIQUE
Estas memorias le doy.

DOROTEA
Pienso que obligada estoy
a decir muy vergonzosa:
tendréla de vuestra alteza
lo que tuviere de vida.

REY
Ella es gallarda.

MAESTRE
Escogida.

REY
Para de plata, ¡gran pieza!

(Vanse el REY y sus hermanos.)

Escena XIX

DON JUAN, CHACÓN. DOROTEA, INÉS.

DON JUAN
Para que no digas que es
acaso ahora el venir
tres príncipes a tu casa,
salgo comenzando así.
Dorotea, yo te quise,

cuando mi engaño creí,
como al alma; mis intentos
ya los supiste de mí.
Pensé que mi mujer fueras;
pero viéndote servir
de reyes y de maestros...

DOROTEA

Acábalo de decir:
infantes, otro que tale.

DON JUAN

Bien haces; dilo por mí,
porque yo estoy de manera...

DOROTEA

¿Mas qué vienes a decir:
«Venga, venga la muerte contra mí;
que para desdichados no es vivir»?

DON JUAN

¿Búrlaste cuando me muero?

DOROTEA

¿Tú te mueres?

DON JUAN

Sí.

DOROTEA

¿Tú?

DON JUAN

Sí.

DOROTEA

Muestra el pulso.

DON JUAN

¿Tú mi mano?
¿Tú me la llegas a asir?
Daréte mil puñaladas.

DOROTEA

¿Sin confesión?

DON JUAN
Fuiste, en fin,
mujer.

DOROTEA
¡Qué!, ¿pensaste que era
albahaca o toronjil?

DON JUAN
¿Así pagas mis deseos?
Corazón, ¿esto sufrís?
Ojos, demonio se ha vuelto
quien tuve por serafín.

DOROTEA
Las tres de la noche han dado,
corazón, ¿y no dormís?

CHACÓN
Ea; que son muchas burlas
para quien muere por ti.
Consuélale y dile que esto
no se pudo resistir
por ser violencia de un rey,
y no te burles así;
que supuesto que sé yo,
de lo que fuí matachín,
que cuando amor es carnero,
celos son su perejil,
no es justo darle ocasión
a que un hombre como un Cid
lllore como una doncella.

DOROTEA
Chacón, ¿en qué le ofendí?

CHACÓN
Háblale, acaba.

DOROTEA
¡Ah mi bien!
Volvedme esa cara, oíd.

DON JUAN
¿Qué tengo de oírte, fiera?
Si más me vieres aquí.

todo el cielo me persiga.
¡Conmigo trato tan vil!

DOROTEA

¡Cómo vil! ¿Ésa es palabra,
loco don Juan, para oír
una mujer como yo?
Si tú, ni cosa por ti,
vuelve a esta casa jamás,
ni en calle, iglesia, en jardín
donde estuviere, me vieres,
yo haré...

DON JUAN

¡Ah mi vida! Advertid
que lo dije con enojo.
Chacón, ruégala por mí.

CHACÓN

Ea, señora...

DON JUAN

Llega más,
llega más.

CHACÓN

Temo un chapín.
Señora, ¡misericordia!

(Vase DOROTEA.)

Inés...

INÉS

Haréte medir
la espalda con muchos palos.

(Vase.)

CHACÓN

Fuése.

DON JUAN

¡Ah fiera!

CHACÓN

¡Ah puerco espín!

DON JUAN

Vuélveme todas mis prendas.

CHACÓN

Llamemos un alguacil.

DON JUAN

¡Mi muerte, Chacón, celebras
con burlar y con reír.

CHACÓN

¿No sabes que las mujeres
son como vidrio sutil?

DON JUAN

¡Oh cruel Niña de Plata,
y de piedra para mí!
Pues si fueres Anajarte,
Ifis soy.

CHACÓN

¿Eres gentil?

DON JUAN

¡Venga la muerte, venga contra mí!
que para desdichados no es vivir.

ACTO II

Escena I

Calle.

(MARCELA, con manto; FÉLIX.)

FÉLIX

Huélgome de haberte hallado
en cal de Francos: ¿qué esperas?

MARCELA

Creyéralo, como fueras

o veinticuatro o jurado.
Félix, el ánimo tuyo
bien conocido le tengo.
A comprar chapines vengo,
que por momentos destruyo.

FÉLIX

Alabo tu discreción;
que viendo las prendas mías,
no dijiste que venías
por tela, raso o gurbión,
no por holanda o cambray,
no por cortes milaneses,
puntas y encajes franceses,
que por estas tiendas hay.
A chapines te humillaste;
concierto haremos los dos,
porque parece, por Dios,
que mi bolsa consultaste.
Por la discreta humildad,
añado a chapines guantes;
que dan cosas semejantes
galanes de voluntad.

MARCLA

Por tu vida, que te engañas;
que no te brindo a chapines;
voy con diferentes fines,
que verás si me acompañas;
que el gastar tantos agora
es buscar casa.

FÉLIX

Dejaste
la tuya porque pensaste
poder vivir con Leonora.
Dos de diversas naciones,
Marcela, vivir podrán
juntos, juntos vivirán
dos tigres y dos leones,
un hidalgo y un villano,
y dos poetas en paz,
cosa extraña y incapaz
de trato y concierto humano;
y dos damas no podrán
vivir juntas, siendo hermosas;

que envidiosas y celosas
eternamente andarán.

MARCELA

Añade, si es una dellas
necia.

FÉLIX

No es poco Leonora.

MARCELA

Préciase muy de señora,
compite con las estrellas.

FÉLIX

¿No sabes cómo mi hermana
a la casa se pasó
que tú dejaste, aunque yo
la vivo de mala gana?

MARCELA

¿A la casa que dejé?

FÉLIX

A la misma.

MARCELA

¿No es mejor
la suya?

FÉLIX

Fué cierto humor
(que otra ocasión no la sé);
que siendo en la misma calle
y peor casa, fué locura.

MARCELA

Debe de probar ventura;
que es lástima que aquel talle
no halle un rico marido;
que hay casas que topa en ellas.

FÉLIX

¿Casas hay contra doncellas?
Nunca lo he visto ni oído.
Notables supersticiones

tenéis todas las mujeres.

MARCELA

Así nacimos: ¿qué quieres?

FÉLIX

Más valían los balcones
con las macetas que deja
de claveles y verduras,
que un jardín.

MARCELA

Tristezas puras:
con razón della se aleja.
Pruebe otra casa, otras mil,
hasta que halle casamiento.

FÉLIX

Necedad.

MARCELA

Diré otras ciento;
mas si el ingenio sutil
de tu hermana Dorotea
de aquella casa se muda,
claro está que no la ayuda
para que dichosa sea.

FÉLIX

Cuatro meses nos faltaban,
Marcela, del alquiler.

MARCELA

¿Habeisla arrendado?

FÉLIX Ayer

ciertos hombres la arrendaban
que vienen con el Infante,
y no se la quise dar.

MARCELA

Yo la quisiera ocupar
en ocasión semejante,
mientras junto a la Alameda
una me deja un letrado
que han proveído.

FÉLIX

He pensado
que todo el tiempo que queda
será mucha discreción
que ahorres ese dinero.

MARCELA

Si tienes las llaves, quiero
pasarme luego.

FÉLIX

Éstas son.

MARCELA

Vamos los dos.

FÉLIX

Luego al punto
haz que la ropa te pasen.

MARCELA

Si algunos hombres se hallasen,
podrá venir todo junto.

FÉLIX A

traértelos me ofrezco.
La casa en el dueño gana.

MARCELA

Donde ha vivido tu hermana,
Félix, vivir no merezco;
mas no quiero ser ingrata
al bien que los dos me dan.

FÉLIX

Con más razón te tendrán
a ti por niña de plata.

MARCELA

De su valor soy despojos;
y aunque su sombra he de ser,
yo me contento con ser...

FÉLIX Dilo.

MARCELA
Niña de tus ojos.

(Vase.)

Escena II

Sala en casa de DON JUAN.

(DON JUAN, LEONELO.)

DON JUAN
Como os lo cuento ha pasado.

LEONELO
Él ha sido extraño cuento.

DON JUAN
Pues nadie me lo ha contado;
que yo en su mismo aposento
lo vi, corrido y turbado.
Cabestrillo el Rey le dió,
reliquias le dió el Maestre;
pero el Infante mostró
más amor.

LEONELO
No hay más que muestre.
¿Quién su memoria olvidó?

DON JUAN
Memorias le dió el Infante,
con que yo pasé la mía
un mundo más adelante.

LEONELO
Un desengaño de un día
es redención de un amante.

DON JUAN
Si los redimidos son
el enfermo y el cautivo,
yo llamo con más razón,
pues del alma la recibo,
mi libertad redención.

La amorosa enfermedad
en salud se me ha trocado,
la cárcel en libertad;
que a dármele se han juntado
la Merced y Trinidad.
La merced de un desengaño,
la trinidad del acuerdo
de tres potencias, que el daño
miraron donde me pierdo
en el Argel de mi engaño,
que a desengañarme dél,
con la Trinidad que digo,
vino la Merced a Argel;
mucho pudieron conmigo,
que estaba prendado en él.
Despertó mi entendimiento
a mi memoria dormida,
y dando consentimiento
la voluntad ofendida,
fué trinidad en mi intento.
Y en librarme convenidos,
de limosnas de mis daños,
para cobrar mis sentidos,
di por rescate dos años,
aunque ya estaban perdidos.
¡Oh santa Merced, yo adoro
la tuya y mi redención.
¡Oh libertad, gran tesoro,
porque no hay buena prisión,
aunque fuese en grillos de oro!
No más Argel, pues engaña
la razón. Vamos, deseo;
que ha sido librarme hazaña.
¡Gracias a Dios que me veo
entre cristianos de España!

LEONELO

Vuestro discurso, don Juan
(si como vos lo decís,
y este desengaño os dan,
en el alma lo sentís),
os hace un cuerdo galán.
Ya por ejemplo os contemplo
del desengaño en el templo
¡dichoso vos, a quien hiela,
pues lo que abrasa y desvela

os sirve de claro ejemplo!
Pero guardaos bien del daño
que suele hacer en quien ama
la pena de un desengaño;
que es una secreta llama
de más rigor que el engaño.
Pensaréis que no queréis;
y cuando os imaginéis
más libre en más confianza,
iréis a darle venganza,
y a sus puertas lloraréis.

DON JUAN

¡Plegue al cielo que ese día,
o primero que le vea
para tal desdicha mía,
el fin de mi vida sea!:
tanto un desengaño enfría.
Yo quise mientras creí
que me querían; llegué
donde lo contrario vi,
y de la suerte olvidé,
que se olvidaron de mí.
No más, no más, niña ingrata,
pues que ya tu edad de plata
se ha vuelto en hierro.

LEONELO

El valor
se muestra en rendir a amor.

DON JUAN

Cualquiera traición le mata.

Escena III

Un PAJE. DON JUAN, LEONELO; después, un ESCUDERO.

PAJE

Aquí de la señora Dorotea
un escudero quiere hablarte.

DON JUAN

Dile,
que se vaya con Dios y que me deje,

por que crea Leonelo lo que digo.

LEONELO

Eso, don Juan, no es justo, ni conviene
al trato de tan noble caballero.
Recibid el recado en cortesía.

DON JUAN

¿Por vos he de hacer cosa tan mal hecha?

LEONELO

Ponedlo por mi cuenta; que yo os juro
que no lo sentís mucho.

DON JUAN

Dile que entre.

(Retírase el PAJE, y sale el ESCUDERO.)

ESCUADERO

Este papel me ha dado mi señora.
(Da a DON JUAN un papel y una caja.)
¿Cómo con esa cara le recibes?

DON JUAN

No la tengo mejor para papeles
de quien se deja visitar de príncipes.

ESCUADERO

Solías tú con palio recibirme,
mandarme regalar, darme aguinaldo;
ya te veo de suerte, que no quiero
pedirte aquellas calzas y ropilla
que me mandaste. Ya conozco: amantes
son como arroyos que lloviendo corren,
tras sí lo llevan todo con la furia,
y en cesando, no dejan más de piedras.
Mas no quiero culparte, a mí me culpo;
que siempre he sido desdichado en calza.

DON JUAN

Idos con Dios; que estoy con pesadumbre.
Decid a la señora Dorotea
que con Chacón responderé.

ESCUADERO

No quiero.
Parecer, en cansaros, escudero.

(Vase.)

Escena IV

DON JUAN, LEONELO.

LEONELO
¿Cómo no abris el papel?

DON JUAN
Como ya el tiempo pasó
que diera mil besos yo
a cualquiera letra dél.

LEONELO
Acabad; que estáis muy necio.

DON JUAN
Leerle quiero por vos.

LEONELO
Por mí y por vos; que por Dios,
que es ése mucho desprecio.

DON JUAN
(Abriendo el papel.)
¡Bueno es esto!

LEONELO
¿Cómo así?

DON JUAN
El papel es un soneto.

LEONELO
Luego ¿es verdad en efeto
que hace versos?

DON JUAN
Estos sí.

(Lee.)

«Ingrato dueño mío, aunque pretendas
matarme con rigores y desdenes,
y sin oír las partes me condenes,
quiero que mi verdad y amor entiendas.
»Mas no es razón que sin razón me ofendas;
y pues en otros gustos te entretienes,
y de mi honor mayores prendas tienes,
triunfa también desas humildes prendas.
»Cesen, por vida mía, los enojos,
que príncipes conmigo son quimera,
sueño del gusto, engaño de los ojos.
»Y cuando como piensas los rindiera,
¿qué pierdes en tenellos por despojos,
pues a tus pies con ellos me pusiera?»

LEONELO

¡Notable humildad! No hay gracia
que no tenga esta mujer.

DON JUAN

De tantas pudo hacer
su desdicha y mi desgracia.

LEONELO

El soneto es amoroso,
y muestra bien ser de dama.
Pero ¿cómo, cuando os llama,
estáis tan tibio y celoso?
En esa caja ¿os envía
vuestras prendas?

DON JUAN

Por cobrar
las tuyas; que es engañar
con regalo y cortesía.
Yo las enviaré, cruel.

LEONELO

Abrílda, a ver.

DON JUAN

¿Qué es aquesto?

LEONELO

¿Cómo?

DON JUAN

Otras prendas ha puesto;
mas éstas, dice el papel.
¡Las reliquias del Maestre
y memorias del Infante
me envía!

LEONELO

¡Dichoso amante!
¿Qué más fe queréis que os muestre?

DON JUAN

Hasta del Rey la cadena
viene aquí.

LEONELO

Tal desengaño
bien ha disculpado el daño
de la recibida pena.
Id a ver Dorotea
humilde y agradecido.

DON JUAN

Hazaña discreta ha sido;
pero no sé si la crea.

LEONELO

Eso es grande ingratitud.
Enojaréme con vos.

DON JUAN

Digo que iremos los dos:
tal es la fuerza y virtud
desta dulce encantadora.

Escena V

CHACÓN.

Dichos.

CHACÓN

¿Está mi señor aquí?

DON JUAN

¿Qué hay, Chacón?

CHACÓN

Escucha.

DON JUAN

Di.

CHACÓN

Quiere, sirve, alaba, adora
la niña de Bercebú,
que pasando por su calle...
Mas mejor es que lo calle.

DON JUAN

Pues, necio, ¿no sabes tú
que una razón comenzada
no se puede dilatar?
Pues no supiste callar,
habla.

CHACÓN

No importa, no es nada.

DON JUAN

Habla, digo.

CHACÓN

En cuatro días
que no habemos parecido
por su calle, hay tanto olvido
de pasadas niñerías,
que agora acabo de ver
a su puerta con mil cargos
de ropa dos carros largos.
¡Ah falsa, ah fiera mujer!
Vieras sillas, colgaduras,
camas doradas, tapices,
colchas de seda...

DON JUAN

¿Qué dices?

CHACÓN

Vidrios, tarimas, pinturas,
hasta asadores, morillos

y aderezos de cocina.

DON JUAN

Bien el dueño se adivina.
¿Son celos para sufrillos?
¿Paréceos que viene bien
con este papel, Leonelo?

LEONELO

Digo que me libre el cielo
de sus embustes.

DON JUAN

¿Que den
licencia un honrado hermano
y una tía semejante
a que tan libre el Infante,
sin otro respeto humano,
cubra de sus telas de oro
casa que con tal limpieza
tuvo el honor por riqueza
y la virtud por tesoro?
¡Ah vil interés, que puedes
rendir la virtud y honor!
¿No estaban, niña, mejor
desnudas esas paredes?
¿No supiera yo vestillas
de seda, sin ser infante?
No he visto amor semejante.
¡Camas, tapices y sillas!
¡Bravo amor! De asiento están.

CHACÓN

Cuando vi los asadores,
me salieron más colores
que a un ave que asando van.
¡Ah perros!, dije entre mí,
¿No era mejor un marido
noble, rico y bien nacido?

DON JUAN

Chacón, mejor es así.
Pues yo no pienso morirme,
¿quién hay en todo el lugar
con quien la pueda picar,
y yo alegrarme y reírme?

LEONELO
En su misma calle vive
Marcela.

DON JUAN
Tienes razón.
¿Conócesla tú, Chacón?

CHACÓN
A escribilla te apercibe,
que es una dama gallarda,
que sabrá bien despicarte,
y yo la he visto mirarte,
y sé que ha días que guarda
que te digas que deseas
visitalla.

DON JUAN
Yo querría
no verla agora de día.

LEONELO
Pues ¿no es mejor que la veas?

DON JUAN
No; porque aquella cruel
no vea que a rogar voy,
sino que admitido soy.

LEONELO
Bien dices: rasga el papel,
y del oro que te envía
haz un presente a Marcela,
para que el golpe le duela,
si se le viere algún día.

DON JUAN
Sí verá; que a San Antón
a misa las fiestas van.

LEONELO
¡Linda venganza, don Juan!

DON JUAN
Esta noche tú y Chacón

iréis conmigo; que quiero
liberal del oro hacerme,
porque se arroje a quererme.

LEONELO

Notable venganza espero.

CHACÓN

Yo quiero ser tu alcahuete,
y si te acierta a agradar
Marcela, bien puedes dar
con la niña en Tagarete.

(Vanse.)

Escena VI

Salón del Alcázar.

(El REY, el MAESTRE, DON ARIAS.)

REY

¿Adónde está mi hermano?

MAESTRE

No está bueno;
que desde ayer le ha dado una tristeza,
que de todo placer le tiene ajeno.

REY

¿Al Infante tristeza?

MAESTRE

La belleza
de una mujer le tiene desta suerte,
preciada de su honor y su nobleza.

REY

Maestre, es el amor tanto más fuerte
que todos los venenos, que le dieron
muchos nombre de hermano de la muerte.
¡Oh cuántos a sus manos perecieron,
de que se ven tan míseras memorias!
¡Oh cuántos de su triunfo esclavos fueron!
¿Está en Castilla esa mujer?

MAESTRE

Las glorias
de amor siempre consisten en violencias,
de que testigos son tantas historias.
Los desdenes, señor, las resistencias
de aquella dama que una noche viste
(que dijera mejor impertinencias).
Tan mal Enrique y sin valor resiste,
que se deja morir de puro amante,
ni duerme ya, de despechado y triste.

REY

¿Hay lástima, hay suceso semejante?
¡En dos días de amor!

MAESTRE

Verdad te digo,
y que de plata es niña de diamante.

REY

Esta noche los dos iréis conmigo;
que yo se la traeré tan blanda y tierna,
si con regalos de quien soy la obligo,
que viva Enrique, a quien tan mal gobierna
la razón natural de su albedrío.

DON ARIAS

Piensa ganar la niña fama eterna
con mostrar al Infante más desvío
que si fuera su igual: tanto se precia
del casto honor.

REY

¡Extraño desvarío!
Las casadas imiten a Lucrecia,
en resistirse digo, no en matarse;
que en esto todos dicen que fué necia,
¿Que tal quimera pudo levantarse
la noche de la máscara, Maestre?

MAESTRE

No puede el pobre Enrique repararse,
no hay hombre a quien alegre el rostro muestre.

DON ARIAS

Ya están aquí los moros de Granada.

REY

¿Y será menester quien los adiestre?

DON ARIAS

Bien saben nuestra lengua.

Escena VII

ZULEMA, ALÍ, moros. Dichos.

ZULEMA

En tu sagrada
frente pongan los cielos mil laureles,
ganados por los filos de tu espada.
El alcaide, señor, de los donceles
con la embajada de Mahomad venía,
moro de lo mejor de los Gomeles;
pero llámole Alá casi en el día
que entrara por Sevilla si viviera.
El Rey, que fía de la ciencia mía,
partir me hizo; pero ya no era
tiempo de medicinas; que la muerte
nunca vuelve a envainar la espada fiera.
Murió, y en vez de Zaide vengo a verte,
trayéndote las treguas confirmadas,
y la obediencia a rey tan alto y fuerte.
Con ellos treinta yeguas alheñadas,
con dos potros al lado cada una,
y con mantas de grana encubiertas.
No se parece en el color ninguna,
y todas en las alas se parecen;
que corren más que el tiempo y la fortuna.
Adargas y jinetas las guarnecen,
cuyos campos ocupan más colores
que en los verdes de abril cuando florecen.
Traigo cincuenta alfombras, que en labores
compiten con las nubes de los cielos,
al tiempo que las sombras son mayores.
Traigo dos cajas de listados velos
de amarillo, de nácar, de morado,
de flor de malva y de color de celos;
y digno solamente de tu lado
un cuchillo de monte damasquino,

en un cinto de lobo tachonado,
que por las cerdas del color marino,
sale también el oro y los diamantes
que deslucen desnudo el temple fino.
Esto, con otras cosas semejantes,
te presenta mi rey por obediencia,
para que a tu grandeza le levantes.

REY

Bien debe vuestro rey correspondencia
justa a mi grande amor, moros honrados,
que le he puesto en tan alta preeminencia.
Vencí sus enemigos, que postrados
yacen ante sus pies, y en paz procuro
conservar con mi fuerza sus estados.
Agradezco el presente, y aseguro
las treguas por los años del concierto.

ALÍ

Tú solo has sido su defensa y muro.
Él queda de tu amor y amparo cierto,
y por nosotros a tus pies se inclina.

REY

Maestre...

MAESTRE

Gran señor...

REY

(Aparte a él.)

Agora advierto
que sabiendo este moro medicina
con la curiosidad que éstos la saben,
que con yerbas en cosa peregrina,
podrá ser que curándole se acaben
las tristezas de Enrique.

MAESTRE

Ser podría,
o no será razón que los alaben.

REY

Moro...

ZULEMA

Señor...

REY

De gran melancolía
tengo un hermano enfermo, a quien adoro,
y que le cures deste mal querría.

ZULEMA

Pondré en darle salud, a fe de moro,
la diligencia que verás.

ALÍ

Bien puedes
fiarte de Zulema.

REY

Si un tesoro
me cuesta su salud, quiero que quedes
del amor que le tengo satisfecho.

ZULEMA

En mandarme, señor, me haces mercedes.

ALÍ

Curas notables en Granada ha hecho,
y adivinando cosas por las manos
que hacen temblar el más robusto pecho.

REY

Juicios para mí son cuentos vanos.
Ve, Maestro, y enséñale mi Enrique.

MAESTRE

Ven conmigo.

ZULEMA

Los cielos soberanos
guarden tu vida.

(Vanse el MAESTRE y todos los moros.)

Escena VIII

EL REY, DON ARIAS.

REY

En tanto que éste aplique
remedios a su amor o a su accidente,
don Arias, y su vida pronostique,
por otra parte quiero yo que intente
el interés curar a esta señora
de la dureza que en el pecho siente.

DON ARIAS

¿Cómo?

REY

En la calle de las Armas mora;
son señas de su casa dos balcones
azules, que al salir el sol los dora.
Si a mano izquierda como vas te pones,
te llamarán las flores y claveles
que encubren de su dueño las traiciones.
Llévale, pues, seis pares de doseles
(así llaman aquí las colgaduras),
con cuadros que envidiarlos pueda Apeles;
acompaña doseles y pinturas
de dos piezas de tela y terciopelo.

DON ARIAS

El oro ablanda hasta las peñas duras.

REY

Llévale mil escudos (que recelo
que es pobre esa mujer) y dos cadenas
que valgan otros mil.

DON ARIAS

Cayó en el suelo.

REY

Como es Enrique nuevo en estas penas,
no sabe que las damas quieren oro;
que no viven de sangre de las venas.
Con él le curaré mejor que el moro.

(Vanse.)

Escena IX

Sala en la nueva casa de DOROTEA.

(DOROTEA, TEODORA.)

TEODORA

Tengo, por recién mudada,
en esta casa temor.

DOROTEA

Todo nace del rigor
de tu condición cansada,
pues ya no tienes por quien
estar celosa de mí,
porque con mudarme aquí,
todo se mudó también.
Después que el Infante entró
en la casa que dejamos,
y después que nos mudamos,
nunca más don Juan me habló.
¿Qué es hablarme? Ni aun pasar
la calle.

TEODORA

¿Son celos dél?

DOROTEA

Hoy en un tierno papel,
tía, le quise obligar
a nuestra amistad pasada,
y con tal satisfacción,
que mereciera perdón,
no estando con él casada.
Pero ni me ha respondido,
ni al criado preguntado
nuevas de mí.

TEODORA

Tu cuidado
merece tan justo olvido.
¡Ah sobrina!, ¡cuántas veces
te dije que este don Juan
era un fingido galán!
Bien lo que tienes mereces.
Solamente pretendía
tu deshonor, no casarse;
pretendió desobligarse,

vió tu firmeza y la mía,
y con tan poca ocasión
como entrar aquí el Infante,
muy a lo celoso amante,
finge mal de corazón.
No quiso más de una sombra
para huir de obligaciones,
en que muy necia le pones.

DOROTEA

¿Sombra, si de un rey se asombra?
¿Qué sabes tú si ha sabido
las diligencias que ha hecho?

TEODORA

Si no han sido de provecho,
¿de qué se muestra ofendido?
Que sólo el mudarte aquí
por que de ti no supiese,
le obligaba a que te diese
satisfacciones a ti.

DOROTEA

De eso está tan olvidado,
que aun no sabe que aquí vivo.
Pena de verte recibo
con tan injusto cuidado.
Y esta noche mucho más;
que con la pena que tienes,
a la reja vas y vienes,
pero sin provecho vas;
que don Juan entretenido
en casa de alguna dama,
eso que debe a tu fama
tendrá ya puesto en olvido.
¡Bien te casarás agora!

DOROTEA

Pues ¿qué he perdido?

TEODORA

Opinión.

DOROTEA

Ea, comience un sermón.
Váyase a acostar, señora.

Baste mi pena: ¿qué quiere?

TEODORA

Aún no ha venido tu hermano.

DOROTEA

¿No sabes ya cuán liviano
por Marcela vive y muere?
¿No sabes ya que hoy le ha dado
la casa en que hemos vivido?

TEODORA

Harta desvergüenza ha sido;
Dios sabe que me ha pesado.

DOROTEA

Pues ¿qué daño se te sigue,
si ya no vives allí?
Vete a acostar.

TEODORA

Eso sí.
¿Es posible que te obligue
un desdén a tales celos?
Querrás muy loca esperar
a ver si te viene a hablar.

DOROTEA

Esos serán tus consuelos.
Vete con Dios; que a tomar
el fresco voy al balcón.

TEODORA

Para fuego de afición
no hay aire fresco en la mar.
Tú te cansarás en vano.

DOROTEA

¿Pasaráslo tú por mí?

(Vase TEODORA.)

Escena X

DOROTEA

¡Ay triste!, ¡cuan necia di
mi libertad a un tirano!
¿Qué más he podido hacer
que darle satisfacción?
Yo mudé casa, en razón
de pretenderme esconder
a los ruegos del infante,
promesas y montes de oro;
por el suyo y mi decoro
he sido un firme diamante.
Yo le escribí y le envié
las joyas: ¿cómo su trato
con un desdén tan ingrato
paga mi amorosa fe?
No es posible. Subir quiero
al balcón; que podrá ser
me venga esta noche a ver;
que bien creará que le espero.
El no responderme abona
que para verme se apresta,
porque no hay mejor respuesta
que de la misma persona.

(Vase.)

Escena XI

Calle en que están las casas de DOROTEA y MARCELA.

(DON JUAN, LEONELO; CHACÓN, a lo bravo.)

LEONELO

(Señalando la casa en que vivió MARCELA.)

Ésta es, don Juan, la casa de Marcela;
mas pienso que te inclinas con más gusto
a la de aquella niña en quien la tienes,
porque después que entramos en la calle,
todo es mirar sus puertas y balcones.

DON JUAN

No te espantes, Leonelo, que se vayan
al hábito los ojos, que tenían,
y más viendo tan cerca aquella casa,
donde está una mujer, que a ser de piedra,
y no de plata, mereciera de oro

estatuas por divina.

CHACÓN

Ya tenemos
memorias de la niña: ¡buenos vamos!
Pues porque se te quiten los bostezos
con que sospiras ya, como borrico
que ha conocido el prado de su aldea,
quiero decirte lo que vi esta tarde.

DON JUAN

¿Qué?, por tu vida.

CHACÓN.

Que en su casa entraba
don Arias, gran privado del Infante.
Llevaban dos criados ricas piezas
de telas de oro, y otros dos dineros
en cantidad, al fin joyas de príncipe.
Propuse no decírtelo; mas viendo
que te enterneces viéndote en su calle
y que es contra tu honor volver a verla,
quise con este desengaño darte
de tu desdicha y su mudanza parte.

DON JUAN

Confiésote, Chacón, que enternecido
de memorias pasadas, me llevaba
el alma a las ventanas de esa fiera,
y que pudiera ser que me rindiera,
mas ya con este santo desengaño,
con este saludable advertimiento,
para siempre de verla me despido.
No más, no más: afuera, pensamiento.
Si alguno estaba en mí, que como espíritu
no quería salir a tanto apremio,
no se defienda a la violencia santa
de este conjuro que Chacón me ha dicho.
¿No es ésta la ventana de Marcela?
Tira una china, llama. Aquesto es hecho.

LEONELO

Si va a decir verdad, yo te quería
conducir a tu niña, imaginando
que te hacía lisonja; que un amante
suele siempre negar lo que desea,

y quiere que le rueguen lo que quiere;
mas viendo que ya tiene don Enrique
posesión tan pacífica en su casa,
digo que ni la busques ni la nombres.

DON JUAN

(Aparte.)

Abrasándome estoy de puros celos.
Quiero disimular. Paciencia, ¡oh cielos!

Escena XII

DOROTEA, saliendo al balcón; dichos, en la calle.

DOROTEA (Aparte.)

Tres hombres hay en la calle;
mirando el balcón están:
o es deseo de don Juan,
o lo parece en el talle.
Sin duda es él, que celoso
no quiere llegar a hablarme.

DON JUAN

Todo fué determinarme.
Amor, ya estoy en el coso;
muera del engaño el toro,
si el desengaño le mata.
Ríndete, Niña de Plata,
ríndete a Marcela de oro.

CHACÓN

Eso sí, juega al rentoy,
y embida tres piedras más.

DON JUAN

(A DOROTEA.)

Si oyendo, Marcela, estás
que desde aquí tuyo soy,
abre ese balcón y advierte...

DOROTEA

(Aparte.)

¡Ay triste! Aquéste es don Juan
que de Marcela galán,
la requiebra desta suerte.

Sin duda que no ha sabido
que a su casa me he mudado.
Él viene a verla engañado:
ventura notable ha sido.
Fingirme quiero Marcela;
quíerome desengañar.

DON JUAN
(A LEONELO y CHACÓN.)
En las rejas oigo hablar;
los dos os poned en vela
guardando esas dos esquinas.

LEONELO
Ponte a esa esquina, Chacón.

CHACÓN
Habla y venga un escuadrón;
yo basto a treinta gallinas.

DON JUAN
¡Marcela, Marcela, ce!

DOROTEA
(Fingiéndola voz.)
¿Quién llama?

DON JUAN
Un nuevo galán.

DOROTEA
¿Es por ventura don Juan?

DON JUAN
Ventura el hallaros fué.

DOROTEA
¡Jesús!, ¿qué buscáis aquí?

DON JUAN
Días ha que os busco a vos.

DOROTEA
¿A mí? Engañáisos, por Dios;
que no me buscáis a mí.
Si vuestra Niña de Plata

os ha hecho algún desdén,
o vos (con celos también
de que nuevos gustos trata)
la queréis amartelar
tan enfrente que lo vea,
soy yo muy necia y muy fea,
y antes la podréis vengar.
Id con Dios; que no soy buena
para dar celos conmigo.

DON JUAN

Oíd, oíd.

DOROTEA

¡Ay amigo!

A estas horas anda en pena.
Vaya, llame, llore, diga
que se casará con ella.

DON JUAN

Si sabéis, Marecla bella,
lo que a olvidalla me obliga,
mirad que soy caballero.

DOROTEA

Luego ¿tratáis de olvidalla?

DON JUAN

No; que olvidalla era honralla,
pues confiesa que primero
tuvo amor quien olvidó.

DOROTEA

Pues, ¿nunca la habéis querido?

DON JUAN

Quien la ha puesto en tanto olvido,
¿cómo dirá que la amó?

DOROTEA

Eso es mentira.

DON JUAN

Esperad.

Hoy me ha escrito este papel,
me ha enviado con él,

para más seguridad,
unas joyas que le dieron
el Rey y los dos Infantes:
si el dar prueba los amantes,
y amores las obras fueron,
para que vos entendáis
lo que la estimo, un listón
echad por ese balcón,
puesto que al sol le pidáis
del cabello que os enlaza,
y atadas en él, veréis
si quiero que las gocéis.

DOROTEA

No me disgusta la traza.
Pero ¿qué os mueve a desprecio
tan grande?

DON JUAN

Echad el listón;
que aun de hablar desta ocasión
me afrento y tengo por necio.

DOROTEA

Bésoos las manos, don Juan,
por las joyas; y aunque siento
que es liviandad de mi intento
tomar joyas de un galán
tan recién venido a verme,
por sola satisfacción
de que es cierta esa afición,
y asegurarme a perderme,
quiero tomarlas; que a fe
que deseaba este día,
porque en el alma os tenía
desde una vez que os hablé,
pasando acaso a Triana,
tapada en un barco.

DON JUAN

Echad
la cinta.

DOROTEA

Tomad y atad.
(Echa la cinta.)

Entrarán por la ventana,
y vos, joya de más precio,
por esa puerta otro día.

DON JUAN

En esta caja os envía,
Marcela, un amante necio
los ricos despojos de oro
de aquella Niña de Plata.
(Ata con la cinta la caja.)

DOROTEA

Quien bien ata, bien desata.
Creed, mi bien, que os adoro.

DON JUAN

Subid quedo.

DOROTEA

Gente viene.
(Sube la caja.)
Perdonad, mientras que pasa.
Por el honor desta casa.

(Vase.)

Escena XIII

FÉLIX, DON JUAN, LEONELO, CHACÓN.

FÉLIX (Aparte.)

¡Que siempre esta calle tiene
gigantes por las esquinas!

DON JUAN

(A LEONELO.)
¿Cómo Chacón ha dejado
pasar aquel embozado?

LEONELO

De miedo: ¿no lo adivinas?
¿Cómo te fué con Marcela?

DON JUAN

Todas las joyas te di.

LEONELO
¿Las joyas?

DON JUAN
Sí.

LEONELO
¿Todas?

DON JUAN
Sí;
que amor sin alas no vuela.

LEONELO
¿Y tomólas?

DON JUAN
Con la mano.

LEONELO
¿De qué suerte?

DON JUAN
A su balcón
las subió con un listón:
esto es negociar, hermano.
Mañana soy dueño aquí,
y a la niña doy martelo.

FÉLIX (Aparte.)
Éstos andan con recelo,
pues que se encubren de mí.
Quiérome entrar a acostar,
pues traigo llave.

(Abre y entrase.)

Escena XIV

DON JUAN, LEONELO, CHACÓN.

DON JUAN
Oye, espera.

LEONELO

¿Qué quieres? ¿Eso te altera?

DON JUAN

¿No viste aquel hombre entrar?

LEONELO

¡Y cómo!

DON JUAN

Pues ¿dónde entró?

LEONELO

¿Dónde? En casa de Marcela.

DON JUAN

¿Hay tan notable cautela?

LEONELO.

¿Cautela, don Juan?

DON JUAN

¿Pues no?

LEONELO

No, porque si éste era el dueño,
por fuerza habrás de callar.

DON JUAN

Ya me ha pesado de dar
las joyas, mi fe te empeño.
¡Pesía tal con la!...

LEONELO

Deténte.

CHACÓN

¿Qué tenemos? ¿Hay quistión?

DON JUAN Basta; que he dado, Chacón,
mis joyas livianamente
a la dama desta casa.

CHACÓN

¡Bien!

DON JUAN

Y apenas se las di,
cuando entrar a un hombre vi.
¡Hay tal maldad! ¡Esto pasa!

CHACÓN

¿Díjote que no entraría,
si se las dabas?

DON JUAN

No.

CHACÓN

Pues,
demás de que eso no es
traición ni descortesía,
¿no es justo que entre el primero,
si es el platero?

LEONELO

¡Buen trato!

DON JUAN

No lo entiendo.

CHACÓN

Al que hace el plato
llaman las damas platero.

DON JUAN

Pues si tengo de sufrir
que entre un hombre como yo
donde el desdén me forzó,
más que el amor, a venir,
mejor es sufrir a un rey
donde tengo gusto: vamos
a Dorotea, y suframos
de amor la tirana ley.
No me replique ninguno;
que más quiero a Dorotea
con gusto y rey, que a quien sea
de otro, y yo sin gusto alguno.
En esta resolución
reventó mi amor celoso.
¡Guardaos; que corre furioso!

LEONELO

¿Qué dices desto, Chacón?
(Aparte a él.)

CHACÓN

Que esto ya me lo sabía,
y en parte está disculpado,
mas las joyas que le ha dado
fué gran moscatelería.
Pero él las sabrá cobrar,
haciendo alguna invención.

DON JUAN

Llama a esa puerta, Chacón.

LEONELO

¿Mejor no fuera llamar
a la de Marcela, di,
y sacarle de los brazos
el galán a cintarazos?

DON JUAN

¡Linda cabeza! Eso sí.
Cuando la quisiera bien,
perderme fuera razón.
Llama a esa puerta, Chacón.

CHACÓN

¡Con qué gracioso desdén
te ha de recibir la Niña,
viendo que a rogarla vas!

DON JUAN

El amor me obliga a más.
¿Qué se me da que me riña?

LEONELO

Quedo; que viene gente por la calle.

CHACÓN

Tres hombres son, señor, arrodelados.

DON JUAN

¿De qué tiemblas, gallina? Sean cuarenta.

Escena XV

El REY, el MAESTRE, DON ARIAS, en hábito de noche; dichos.

REY

Gente hay aquí.

MAESTRE

¿Qué importa que haya gente?

REY

Preciado está el Maestro de valiente.

DON ARIAS

¿No tiene obligación?

REY

Pues yo os prometo
que aunque soy rey y reservarme es justo,
que me saben tan bien seis cuchilladas
como al bravo mejor de aquesta tierra.

DON ARIAS

¡Y cómo si se sabe de experiencia!
Más quisiera topar con treinta bravos
que a vuestra majestad sin conocerle.

REY

¿Está avisada esta mujer que vengo
para ser su escudero?

DON ARIAS En dando un silbo
saldrá a la puerta.

REY

Pues ¿qué aguardas? Silba.

DON ARIAS

(Llegándose a la casa donde vivió DOROTEA.)
Miraba aquellos hombres.

REY

Silba, acaba.

DON ARIAS

Silbé. Salió.

Escena XVI

MARCELA, con sombrerillo y rebocillo, saliendo de la casa donde vivió DOROTEA; dichos.

MARCELA
Las señas esperaba.

DON ARIAS
El Rey mismo está allí, que por ti viene.

MARCELA
¡Tanta merced, señor!

REY
Vente conmigo,
que esto puede la vida de un hermano.

(Vanse el REY, MARCELA, el MAESTRE y DON ARIAS.)

DON JUAN
Leonelo, el Rey es éste, y Dorotea
se va con él.

LEONELO
¿En qué le has conocido?

DON JUAN
En el traje, en el talle, en mi desdicha;
sin duda que es el otro don Enrique.
¡Malo estaba de ver! ¡Yo soy perdido!

CHACÓN
¿Quieres que acuchillemos estos reyes?

DON JUAN
Hablas, gallina, en cosas imposibles.
¡Ay Dios! ¡Cómo pretende asir el viento,
parar el sol y detener los rayos,
cuando abrasando las confusas nubes
rompen el aire con horribles truenos,
quien piensa en la mujer poner firmeza!
Pues no me he de morir. Ánimo, amigos,
volvamos a las rejas de Marcela;

que sólo desquitarme me consuela.

LEONELO

Bien dices: por ventura habrá salido
el galán, y entraremos a conversa;
que canta un poco, y tiene dos esclavas
que bailan por extremo y bufonizan.
(Acércanse a la casa que habitó MARCELA.)

DON JUAN

Tiro esta piedra. ¿Abrieron?

CHACÓN

No se acuestan
en esta casa hasta que sale el alba.

Escena XVII

DOROTEA, saliendo a la reja. DON JUAN, LEONELO, CHACÓN.

DOROTEA

¿Quién llama?

DON JUAN

Don Juan soy, Marcela mía.

DOROTEA

(Fingiendo la voz.)

Tú debes de hacer hora en esta calle;
y como tu ocupada Dorotea
debe de estarlo, en tanto te entretienes
inquietando mis puertas y ventanas.
(CHACÓN se aparta a un lado.)

DON JUAN

Marcela mía, la verdad te digo.
Yo vine a despícame, amartelado
de los celos de aquella ingrata niña,
si de mis ojos, ya de mis enojos.
Volvióme amor a requerir sus puertas;
llegó (decirlo quiero) el Rey, y al punto
que hicieron una seña, Dorotea
salió a la puerta, y dél acompañada,
y el Infante también, si allí venía,
se fueron al Alcázar. Mira agora

¡qué doncella serví para casarme!
¡De quién fié mis locos pensamientos!
Ábreme; que ya estoy desengañado.
Mi hacienda te daré, todo soy tuyo.
Robaré al Veinticuatro, por Dios vivo.
Mañana te daré dos mil escudos.

DOROTEA

Quedo, quedo, don Juan; que si he callado,
mas cuando tocas tanto al honor mío,
quiero que de tu error te desengañes.
¿No conoces mi voz? ¿Tan ciego vives?
Dorotea soy yo, no soy Marcela;
Marcela es la que el Rey lleva consigo.
Aquí vivió Marcela; que esta casa
por huir del Infante vivo agora,
y esa Marcela, en la que yo vivía.
Óyeme bien, y mírame a la cara;
no me afrentes mañana por Sevilla;
que soy mejor que tú, y en honra puedo
decir que puedo competir conmigo;
que no hay más honra que la que yo tengo,
testigos estas joyas que me has dado,
pues que yo te las di por no tenellas;
que quiero más desnudas mis paredes
y vestido mi honor, que a treinta infantes.
Vete, villano, vete con Marcela;
síguela donde va: para ti es propia;
que los hombres queréis quien os abrase;
porque con malas obras andáis finos,
y en amándoos, pagáis con desatinos.

DON JUAN

Quedo, quedo, señora Dorotea;
que esos blasones fueran muy bien dichos,
y los oyera yo de buena gana,
cuando no hubiera visto, ¡ah santo cielo!,
entrar un hombre con su misma llave
por esas puertas.

DOROTEA

Y eso ¿quién lo niega?
Entró mi hermano; que mi hermano puede
entrar sin que mi honor manchado quede.
Y para que lo veas, vive el cielo
(que otra vez no te he dicho tal palabra),

que has de entrar en mi casa y has de hablarle.

DON JUAN

No, mi vida, no es justo, yo lo creo,
sino que yo te adore, y que tú muestres
tu generosidad en perdonarme.
Vesme aquí de rodillas a tus rejas.

DOROTEA ¿Perdonarte? ¡Oh qué bien! Vete en buen hora;
que Marcela saldrá por la mañana,
hermosa, linda, colorada y fresca,
y le darás tu hacienda y tus regalos,
robando al Veinticuatro, a quien yo pienso
escribir un papel de tus maldades;
no piense que conmigo vas gastando
eso que con la rabia y la cautela
le pensabas robar para Marcela.

(Vase.)

Escena XVIII

DON JUAN, LEONELO; CHACÓN, retirado.

DON JUAN

Mi bien, espera; espera, niña mía,
hermosa plata, limpia, tersa, pura,
lustrosa más que suele estar la nieve
en los extremos de los altos montes.
Mi vida, escucha, o mataréme.

LEONELO

Advierte
que despiertas las gentes. ¿Estás loco?

DON JUAN

¿Habéis oído lo que aquí ha pasado?

LEONELO

Y ¿no es mejor que aquella sea Marcela
y sea Dorotea tan honrada?

DON JUAN

Tienes razón; y por mirar su honra,
quiero dejar la calle; que mis voces

pueden ser causa de que alguna pierda.
Vamos al muro; que sus duras piedras
se moverán, Leonelo, al llanto mío.

LEONELO
Ven, Chacón.

CHACÓN
¿Qué tenemos? ¿Hay tinieblas?

LEONELO
¿Por qué lo dices?

CHACÓN
Si hay lamentaciones
y escuridad, ¿qué quieres que te diga?

LEONELO
La Niña está enojada por Marcela.

CHACÓN
Pues déle un tres, y cesarán las riñas;
que es antiguo remedio para niñas.

(Vanse.)

Escena XIX

Salón del Alcázar.

(DON ENRIQUE, melancólico; MÚSICOS, criados.)

DON ENRIQUE
Cantad otra, por mi vida;
que es ésta muy enfadosa.

MÚSICO
La de Cleopatra es famosa.

DON ENRIQUE
Vaya. ¿Es nueva?

MÚSICO
Es nunca oída.

(Cantan.)

El blanco y nevado pecho,
posada del dios Cupido...

DON ENRIQUE
No más; matáisme el oído.

MÚSICO
Que es triste el tono sospecho.

DON ENRIQUE
No topa en eso.

MÚSICO
¿Es secreta
la causa?

DON ENRIQUE
Fue porque llama
a los pechos de esa dama
mesón de amor el poeta.

MÚSICO
Ésta escucha.

DON ENRIQUE
Quiero oílla.

MÚSICO
Si no te agrada, perdona.

(Cantan.)

Por los caños de Carmona
por do va el agua a Sevilla...

DON ENRIQUE
No más.

MÚSICO
Pues ¿qué te da pena
de aquesta letra, señor?

DON ENRIQUE
Cantalda a algún aguador.

Para algún enfermo es buena.

MÚSICO

Tú lo estás; oye te ruego.

DON ENRIQUE

Esta enfermedad no fragua
amor con deseos de agua;
hidrópico soy de fuego.

MÚSICO

Cantemos una letrilla;
que podrá ser agradarte.

DON ENRIQUE

Ni aun las letras serán parte,
que tiene toda Sevilla.

MÚSICOS

(Cantan.)

Caminad, suspiros,
adonde soléis,
y si duerme mi niña,
no la recordéis.

DON ENRIQUE

¡Extremada, y más que buena!
¡Linda letra!

MÚSICO

¿Ésta te agrada?

DON ENRIQUE

Niña dormida y guardada,
fué la causa de mi pena.
¡Excelente, linda cosa!
¿Quién la hizo?

MÚSICO

Yo, señor.

DON ENRIQUE

Agora diste en mi humor.
Con niña es letra famosa.

MÚSICO

¿Esto llamas novedad?
Sin niña y madre no hay letra.

DON ENRIQUE
Ésta el alma me penetra.
Cantad, que duerme, cantad.

Escena XX

Un CRIADO. DON ENRIQUE, músicos, criados; después, el moro ZULEMA.

CRIADO
El moro, a quien hoy mandaste
aquella figura hacer,
dice que te quiere ver.

DON ENRIQUE
Entre.

(Sale ZULEMA con un papel.)

A buen tiempo llegaste.

ZULEMA
Dame esos pies.

DON ENRIQUE
No es razón
que de esa manera estés.
¿Qué hay de la figura?

ZULEMA
Que es
contraria a tu pretensión
Venus, que a la Luna mira
con grande malicia opuesta,
y con Marte manifiesta
que por un hombre suspira
de su calidad igual.
Los dos se miran de trino;
después de tu alteza vino,
por celos se tratan mal.
Aquí muestra el sol que un día
sola contigo estará;
pero libre quedará

su honra de tu porfía.
Pero retírate más;
que aunque de aquesta mujer
(Aparte a él.)
miré tu amor, puede ser,
aunque tan seguro estás,
que haya visto algunas cosas
que son de más importancia.

DON ENRIQUE
¿Cómo?

ZULEMA
Tú has de hacer por Francia
dos jornadas peligrosas,
huyendo del rey tu hermano.

DON ENRIQUE
¿Qué dices, que adora en mí?

ZULEMA
Agora, Enrique, es ansí;
que también Nerón romano
cinco años gobernó
su república de suerte,
que una sentencia de muerte
con mil lágrimas firmó.
Séneca dél se admiraba;
pero matóle después;
y esta blandura que ves
en Pedro, ya el curso acaba.
A doña Leonor, tu madre,
ha de matar.

DON ENRIQUE
¿Estás loco?

ZULEMA
Esto que te digo es poco;
que a don Alonso, su padre,
pienso que no perdonara,
si en esta ocasión viniera.
Tú lo verás cuando muera
tu hermano el Maestre.

DON ENRIQUE

Para,
para, astrólogo cruel,
para esas locas mentiras.

ZULEMA
Enrique, ¿desto te admiras?
Pues tú has de matarle a él.

DON ENRIQUE
¡Yo a Pedro!

ZULEMA
Y has de quedar
rey pacífico en Castilla.

DON ENRIQUE
¿Sueñas?

ZULEMA
¿Qué te maravilla?
Sus hijos no han de heredar;
que han de morir en prisión.

DON ENRIQUE
Vete, moro, enhorabuena;
que quien aumenta la pena
no merece galardón.
¿Hay tan grandes desatinos?

Escena XXI

El MAESTRE. Dichos.

MAESTRE
¿Está aquí Enrique, mi hermano?

DON ENRIQUE
Aquí estoy, hermano mío.

MAESTRE
Echa fuera a los criados;
que el Rey y yo te traemos
para tu mal...

DON ENRIQUE

Habla paso.

MAESTRE

Un Hipócrates divino,
un Galeno soberano,
una yerba de Tesalia,
una epítima, un reparo
y un alquermes de los cielos
en un cristalino vaso.

DON ENRIQUE

¡Ay Maestro! ¿Qué me dices?
Que no hay remedio en mis daños,
fuera de unos bellos ojos,
fuera de unos blancos brazos.

MAESTRE

Esos mismos que deseas,
ésos están guardando
que estés solo.

DON ENRIQUE

¿Es Dorotea?

MAESTRE

La misma.

DON ENRIQUE

Fuera, criados;
despejad la cuadra luego.

(Vanse los criados y músicos.)

Tú, moro astrólogo falso,
mira ¡qué presto mentiste!
Pues sin trinos ni cuadrados,
sextiles ni oposiciones,
me traen el bien que aguardo.

ZULEMA

¿Eso es cierto?

DON ENRIQUE

¿No lo ves?

ZULEMA

Haré mis libros pedazos,
si fuere verdad.

DON ENRIQUE

Despeja.

Di que entre, y déjame, hermano.

MAESTRE

Voy a decírselo.

(Vanse el MAESTRE y el moro.)

DON ENRIQUE

¡Cielos!

No lo tengáis por agravio.

Perdonad; que amor me fuerza.

Dejad que roben mis brazos

aquesta imagen de plata,

aqueste raro milagro

del templo de la hermosura,

como otro Paris troyano.

Escena XXII

MARCELA. DON ENRIQUE.

MARCELA

Encareciéndome el Rey,

señor Infante, que cuando

vuestra alteza entró en Sevilla

con tantas fiestas y aplauso,

me vió en un balcón...

DON ENRIQUE.

¿Qué es esto?

MARCELA

...y que de amor y cuidado

estaba enfermo...

DON ENRIQUE

¿Quién eres?

MARCELA

La que agradecida tanto,

rompo la vergüenza justa,
atropello el honor casto,
por dar remedio a tu vida.

DON ENRIQUE

¡Maestre, Maestre, hermano,
hola! ¿Qué mujer es ésta?

MARCELA

Señor, Marcela me llamo.

DON ENRIQUE

¿No eres la Niña?

MARCELA

¿Qué niña?

DON ENRIQUE

Pues ¿cómo con este engaño
pensaste curar a amor?
¡Criados, hola, criados!
Llevad de aquí esta mujer;
que me muero, que me abraso.
¡Muerto soy!

(Vase.)

MARCELA

¡Desprecio extraño!
Pues aunque un rey me tripula
y me descarta enojado,
yo sé que para su runfla
me quisiera algún vasallo.

ACTO III

Escena I

Galería del Alcázar.

(El REY, DON ARIAS.)

REY

¿Que no era aquélla la dama
por quien Enrique padece?

DON ARIAS

La historia, señor, merece
verso y prosa, nombre y fama.
Todas las joyas se dieron
a Marcela por engaño.

REY

¡Notable suceso!

DON ARIAS

¡Extraño!

REY

¡Qué mal empleadas fueron!

DON ARIAS

A no ser merced de rey,
que no se puede quitar,
se las hiciera tornar.

REY

Eso ni es razón ni es ley.
Por su lance las ganó:
háganle tan buen provecho,
como de Enrique sospecho
que daño igual le causó.

DON ARIAS

Mayor pienso que es su daño
que el provecho de Marcela.
Creció el amor la cautela,
y la pena el desengaño:
pero tendrá buen remedio.

REY

Eso deseo saber.

DON ARIAS

Dos cosas quiere poner
del mar deste amor en medio.

REY

¿La primera?

DON ARIAS

El interés.

REY

¿Y la segunda?

DON ARIAS

Una tía.

REY

Cualquiera dellas podría
dar con el mundo a sus pies.
Es el interés, don Arias,
alta confección de alquermes,
por más que del gusto enfermes,
compuesta de cosas varias;
pero aunque es tan poderoso,
asegurarte podría
que es alta cosa una tía
para el caso más dudoso.
Notables cosas se acaban
en casa de una parienta.

DON ARIAS

Luego ¿buen remedio intenta?

REY

Cuantos escriben le alaban.
Pero ¿que tratáis con ella?

DON ARIAS

Que le venga a hablar aquí.

REY

Y ¿qué responde?

DON ARIAS

Que sí.

REY

Todo el oro lo atropella.

DON ARIAS

Es el más dulce tirano
de la voluntad.

REY

No creo
que hay imposible al deseo,
si lleva plata en la mano.
La Niña se hará muy santa,
y irán horras tía y sobrina.

DON ARIAS

Rompe la cuerda más fina,
si el interés la levanta.

REY

No lo dejes de la mano,
pide lo que es menester;
que al fin la Niña es mujer,
poco más que viento vano.
No te espanten sus razones
ni te engañe un rostro honrado;
que rompe un nuevo obligado
mil viejas obligaciones.

DON ARIAS

Como eso saben hacer
cuando hay tierra de por medio.

(Vase el REY.)

Escena II

TEODORA con manto; un ESCUDERO, DON ARIAS.

TEODORA (Al ESCUDERO.)

No hay para el amor remedio
como querer no querer.
Pero si no hay discreción
en saberse reportar,
dos caminos suelen dar
fin al amor.

ESCUDERO

¿Cuáles son?

TEODORA.

El oro entre desiguales,
como aquí lo intenta Enrique.
cuando el que yo pienso aplique;
y el casamiento entre iguales.

ESCUDERO

(Aparte a TEODORA.)

Habla bajo; que ha salido
don Arias al corredor.

TEODORA

Y el corredor deste amor
también don Arias lo ha sido.

DON ARIAS

Mil años te guarde el cielo.

TEODORA

¿Mil años? Malicia es ésa.
De los que tengo me pesa,
los que me faltan recelo.

DON ARIAS

Los que te deseo digo;
que no hablo en los que tienes.
¿Cómo vienes?

TEODORA

Con mil bienes.

DON ARIAS

Hoy cobras un grande amigo.

TEODORA

No lo seré poco suya,
si este contento le doy.
Pero ¿sabe bien quién soy?

DON ARIAS

De su sobrina lo arguya;
que si pintara un pintor
al honor, virtud divina,
con pintar a tu sobrina
dijeran que era el honor.
Pero ya viene el Infante.

Escena III

DON ENRIQUE. Dichos.

DON ENRIQUE

Sea mil veces bien venida
mi amiga la más querida,
mi joya, perla, diamante,
mi antídoto del veneno
que amor me dió por los ojos,
la gloria de mis enojos
y el sol más claro y sereno,
la luz de mi confusión
y el bien del mal que padezco,
a quien los brazos ofrezco
por señal del corazón.
¿Cómo viene? ¿Cómo está
mi señora Dorotea?
Y ¿cómo haré yo que crea
que lo es de mis prendas ya?
Estimo más su salud
que la del Rey, ¡vive Dios!,
Arias, ¡qué veces los dos
hablamos en su virtud!
¿Qué te he dicho desta amiga?
¿De qué manera la quiero?

DON ARIAS

Todo lo sabe.

TEODORA

Ya espero
que des lugar a que diga
siquiera alguna razón
en que parezca que siento...

DON ENRIQUE

Deja todo cumplimiento;
que en fin cumplimientos son.
Dime qué tienes pensado
de mi salud, pues don Arias
te habló.

TEODORA

Mil cosas contrarias
a tu gusto y a mi estado.
Puesto me has en confusión,
mirando tu mocedad;
mas también mi calidad
da voces a la opinión.
Repórtate si es posible.

DON ENRIQUE
¡Oh mi bien, no me aconsejes
tanto mal!

TEODORA
Cuando te alejes
desta esperanza imposible,
en un mes o en quince días
se te olvidará Teodora.

DON ENRIQUE
Si así me tratas, señora,
hoy será el fin de mis días.
Duélete de mí, que estoy
a la muerte.

TEODORA
¿Pena en ti?

DON ENRIQUE
¿No soy hombre?

TEODORA.
Señor, sí.

DON ENRIQUE
Pues ¿qué quieres si hombre soy?

TEODORA
¿Lloras?

DON ENRIQUE
Estoyme muriendo;
no duermo, como, ni vivo.

TEODORA
Extraña pena recibo;
de verte penar me ofendo.

DON ENRIQUE
Remédíame.

TEODORA
¿Cómo?

DON ENRIQUE
Escucha:
yo casaré tu sobrina.

TEODORA
La honra es prenda divina.

DON ENRIQUE
La fuerza del oro es mucha.

TEODORA
¿Qué le darás?

DON ENRIQUE
Bien podrá
casarse: seis mil ducados.
Y no te cause cuidados
que el secreto se sabrá;
que no será la primera
que lleve el honor en plata.

TEODORA
Agora, a su honor ingrata
y a su opinión verdadera,
tendrá con mucha ocasión
nombre de Niña de Plata.

DON ENRIQUE
Mi bien, mi remedio trata,
ten de mi mal compasión.
No le faltará marido
con estos seis mil ducados;
porque yerros tan dorados
presto se cubren de olvido.
¿Qué piensas hacer de mí?

TEODORA
Ahora bien: dame el dinero,
no por quererlo primero;

que está bien seguro en ti;
mas por no volver después
por el precio de mi honor.

DON ENRIQUE
Que me place.

TEODORA
Pues, señor,
para que seguro estés,
a su hermano de Teodora
con recado falso envía
donde no venga hasta el día,
pues en fin te sirve agora.
Yo me acostaré temprano
y recogeré a la gente;
tú puedes seguramente,
en dejando el Rey tu hermano,
ir con aquestas tres llaves,
que de aquí a la noche harás
que te imiten, y abrirás.

DON ENRIQUE
Muestra.

TEODORA
La puerta que sabes,
que es de la calle, con ésta.

DON ENRIQUE
¿De qué son esotras dos?

TEODORA
Estáme atento.

DON ENRIQUE
Por Dios
que ya es la noche molesta.

TEODORA
La puerta del corredor
con esta llave abrirás.

DON ENRIQUE
Dime, mi bien, lo demás.

TEODORA

Junto a la sala, señor,
sobre la mano derecha
verás un cancel, que allí
hay una lámpara.

DON ENRIQUE

A ti
vaya mi estrella derecha.

TEODORA

¿A mí? Luego ¿a mí me quieres?

DON ENRIQUE

Hablo, porque tú me guías.

TEODORA

Si de mí no te desvías,
despertarás mis mujeres.
Lleva linterna, y enciende
en la lámpara que digo;
entra el cancel..., y el postigo
que a mano izquierda descende,
es de mi aposento, el cual
por de dentro cerraré,
para que aunque voces dé,
todas las oigamos mal.
Pasa la cuadra, y enfrente
verás durmiendo a Teodora;
que una criada que adora
está por cierto accidente
hoy en casa de su madre;
que no fué poca ventura.
Allí la tendrás segura,
y cuanto a tu gusto cuadre;
como el ánimo no sea
vista primera de amante;
que hay hombre como un gigante,
que aunque mil espadas vea,
por todas ha de romper,
y puesto en una ocasión,
le da frío de ciclón
de mirar una mujer.

DON ENRIQUE

Yo quedo bien instruído

de la casa y de las llaves;
cuanto al ánimo, ya sabes
que estaba el muro rendido;
la misma facilidad
hace cobarde al soldado;
pero donde habrá cuidado,
llanto, voces y crueldad,
esa misma resistencia
pondrá en mi pecho valor,
porque como es rayo amor,
muestra en lo fuerte violencia.
Ven a tomar el dinero;
aquí en mi cámara está,
y en escudos bien podrá
llevártelo el escudero,
y si no, quien tú quisieres;
que a su hermano, yo le haré
que nos deje.

TEODORA (Aparte.)
Siempre fué
mujer quien rindió mujeres.

DON ENRIQUE
Arias, bien se ha negociado.
(Aparte a él.)

DON ARIAS
Lindo dinero te cuesta.

DON ENRIQUE
Mi vida compro.

DON ARIAS
Si es ésta,
poco dinero costó.

ESCUDERO
(A TEODORA.)
¿Habémonos de ir?

TEODORA
Mirad
que el silencio es santa ley.

ESCUDERO

Pienso que ha de darte el Rey
la mitad desta ciudad.

(Vanse.)

Escena IV

Calle.

(DON JUAN, LEONELO, CHACÓN.)

LEONELO

En fin, venimos a tu centro antiguo,
después de dar mil vueltas a Sevilla.

DON JUAN

De día no me atrevo a los umbrales
de la niña ingratisima que adoro,
porque no entienda que a rogarla vengo
pero de noche este consuelo tengo.

CHACÓN

Después, que vimos que era todo engaño,
y que es Teodora tan constante y firme,
bien nos parece que a su casa vengas;
pero venir, y con humildes ojos
adorar estas rejas y balcones,
y hacer a cada balaustre dellos
más reverencias que a un señor que debe,
parécenos extraño desatino.

DON JUAN

¿No lo es mayor comparación tan necia?

CHACÓN

Más pienso que lo son los que las hacen.

LEONELO

¿Masque tenemos entretenimiento?

CHACÓN

No sé; yo digo en esto lo que siento.

LEONELO

Pues, bestia, ¿no es razón y policía

que se haga reverencia y cortesía?

CHACÓN

La reverencia es justa, pero en tiempo.

LEONELO

¿Y en la bebida no?

CHACÓN

De ningún modo.

Cuando bebe el señor, verás que baja
toda la multitud de los criados
el cuerpo, y inclinándole, es forzoso
que los cuartos traseros estén fuera.
Y estar toda una sala en tal postura
es peligroso en tiempo de castañas,
y no puede beber limpio, ni es justo
que toda la familia y coliseo
estén haciendo entonces el guineo.

LEONELO

Déjate de esos locos desatinos
y despierta a tu amo.

CHACÓN

¡Ah señor amo!
¿Qué tienen esas rejas?

DON JUAN

Hierro tienen,
mármoles tienen de que están asidas.

CHACÓN

Ea, ¿mas que se suelta la poesía,
que encajas aquí cualquier soneto?

DON JUAN

Si entendiera acabarle, comenzárale.

CHACÓN

Pocos saben, Señor, cómo se acaban;
y así, verás sonetos milagrosos,
que entran con obeliscos y pirámides,
marfil, ebúrneo pecho, fuentes líquidas
y vienen a parar desustanciados.

DON JUAN

¿Has sido tú poeta?

CHACÓN

Cuatro veces:

la primera me dieron muchos palos;
la segunda vinieron cuatro curas
a conjurarme por maligno espíritu;
la tercera me echaron de la calle
por apestado y hombre contagioso;
y la cuarta, a la fe, gané unos guantes
con un soneto.

DON JUAN

Dile, por tu vida.

CHACÓN

¿Tendréis paciencia?

DON JUAN

Sí.

CHACÓN

Va de soneto.

LEONELO

Di el sujeto.

CHACÓN

En el mismo está el sujeto.
Un soneto me manda hacer Violante,
que en mi vida me he visto en tanto aprieto,
catorce versos dicen que es soneto;
burla burlando van los tres delante.
Yo pensé que no hallara consonante,
y estoy a la mitad de otro cuarteto;
mas si me veo en el primer terceto,
no hay cosa en los cuartetos que me espante.
Por el primer terceto voy entrando,
y parece que entré con pie derecho,
pues fin con este verso te voy dando.
Ya estoy en el segundo, y aun sospecho
que voy los trece versos acabando;
contad si son catorce, y está hecho.

LEONELO

¿Cúyo pudiera ser tal desatino?

DON JUAN

Déjale hablar; mi pena se entretenga
de cualquiera manera.

CHACÓN

Más me holgara
de irme a acostar que entretener dos locos.

DON JUAN

¿Hay cuerdos con amor?

CHACÓN

Sin amor, pocos.

DON JUAN

Yo me muero de amor.

CHACÓN

Y yo de sueño.

DON JUAN

Yo me tengo la culpa: fuí celoso,
por lo menos, de un ángel de los cielos.

CHACÓN

Extrañas sabandijas son los celos.

DON JUAN

¿Haslos tenido tú?

CHACÓN

¿No eres más tonto?
¿No ves que son los celos como sarna,
que ninguno se escapa de tenerla?

LEONELO

¡Hermosa necesidad!

CHACÓN

Mayor es ésta.

LEONELO

La sarna es mal de niños, y los celos
es mal más ordinario en viejos.

CHACÓN

Dime,
¿cómo pintan a amor?

LEONELO

Niño.

CHACÓN

Pues, sabio,
si amor es niño, amor los celos tiene:
luego los celos son lo que yo digo.

LEONELO

Chacón, no quiero disputar contigo.

DON JUAN

¿Que ofendiese yo un ángel, que perece
entre cuatro paredes por honrada?

CHACÓN

Yo creo en Dios.

DON JUAN

¿Qué dices?

CHACÓN

Que estornudo.
Y creo en Dios.

Escena V

DON ENRIQUE, el MAESTRE y DON ARIAS, de noche. Dichos.

DON ENRIQUE

La puerta es ésta.

MAESTRE

Llega.

DON ENRIQUE

Dame, don Arias, la linterna.

DON ARIAS

Toma.

DON ENRIQUE

Quedaos adiós.

(Diríjese a la puerta de casa de DOROTEA.)

LEONELO

(Bajo a DON JUAN y CHACÓN.)

¿Adónde va esta gente?

DON JUAN

La puerta de Teodora abre aquel hombre.

CHACÓN

¿Aquel hombre la puerta de Teodora?

(Abre DON ENRIQUE y éntrese.)

LEONELO

Abrió y entró, por Dios.

DON JUAN

¿Qué es esto, cielos?

CHACÓN

Diga Teodora agora que es honrada,
entre cuatro paredes encerrada.

DON JUAN

¡Válgame el cielo!

CHACÓN

Valga, y lleve presto.

DON JUAN

Romper quiero las puertas.

LEONELO

Don Juan, tente;

que sin duda el que ha entrado es el Infante,
porque este rebozado es el Maestre.

Vámonos de la calle, por tu vida;
que no es ésta ocasión para perderte.

Dios quiere que esto veas con tus ojos,
para que des buena vejez, que es justo,
a los padres que tienes, tan honrados,
casando con tu igual; porque bien sabes

que aunque es noble la Niña, no merece
que te iguale, con tales niñerías.

DON JUAN

¿Cómo igualar? Leonelo, lo que he visto,
de tal manera me ha desengañado,
que hago al cielo voto y juramento
de no ver en mi vida aquestas puertas.
¿Estas puertas? ¿Qué dije? Ni esta calle.
Camina por ahí.

LEONELO

¡Famoso acuerdo!

DON JUAN

Tanta pena, ¿qué loco no hará cuerdo?

LEONELO

Chacón, ¿qué te parece?

CHACÓN

Que no es mucho
que esto haga una niña; mas no mandes
que sufra enredos de mujeres grandes.

(Vanse DON JUAN, LEONELO y CHACÓN.)

MAESTRE

Despacio pienso que estará mi hermano.
Vamos, don Arias, un momento al río;
que ha de llegar un coche a sus orillas
con una de las siete maravillas.

DON ARIAS

Seguro puedes ir por más de un hora,
y aun pienso que podrás hasta el aurora.

MAESTRE

Verás una mujer, no tan discreta
como Dorotea, pero más hermosa.

DON ARIAS

No son buenas, mujeres tan discretas.

MAESTRE

Anda; que buenas son para poetas.

(Vanse.)

Escena VI

Cuarto de DOROTEA.

(DOROTEA, en manteo, con una ropa debajo del brazo; DON ENRIQUE, con una linterna.)

DON ENRIQUE

¿Adónde huyes de mí?

DOROTEA

¡Dorotea! ¡Elvira! ¡Inés!

DON ENRIQUE

No des voces, vuelve en tí.

DOROTEA

¿Quién eres?

DON ENRIQUE

¿Ya no lo ves?

DOROTEA

Pues ¿por dónde entraste aquí?

DON ENRIQUE

Con estas llaves entré,
de tu tía las compré,
seis mil ducados me cuestan,
y seiscientos mil se aprestan,
si pagas tan firme fe.

DOROTEA

¡Mi tía!

DON ENRIQUE

La misma.

DOROTEA

Advierte
que es noble.

DON ENRIQUE

Amor me convierte,
como a Júpiter, en lluvia:
cree que esta color rubia
la más honesta divierte.
Recogida en su aposento,
a todo ha dado lugar.
Ten de mi mal sentimiento;
voces no han de aprovechar,
que ha de llevarlas el viento.
Hasta en la calle está gente,
que a nadie entrar dejará.
También tu hermano está ausente:
todo prevenido está.

DOROTEA

Deténte, Infante, deténte.
Desvía la luz de mí,
no me veas.

DON ENRIQUE

Ya te vi
cuando durmiendo te hallé.
Tu voluntad conquisté;
pero no la merecí.
Por eso ha sido forzoso
valerme de mi poder.

DOROTEA

No fué valor generoso.
Para una flaca mujer
te has mostrado poderoso.
¡Ah vil sangre de mi tía!
¡Ah pobre, engañado hermano,
por su falsa alevosía!

DON ENRIQUE

Ya te lamentas en vano.
Mira que se acerca el día:
hasta lo que has peleado;
que el más honrado soldado
suele rendirse a partido;
que si el tiempo le ha rendido,
no pierde nada el honrado.
¿Qué más pretendes hacer?

Procura escapar la vida,
si el honor no puede ser.

DOROTEA
¿Parézcote muy rendida?

DON ENRIQUE
Dígalo cualquier mujer.

DOROTEA
Mátame, y viéndome muerta,
se te quitará el amor.

DON ENRIQUE
Pienso que aún no estás despierta.

DOROTEA
¿Que para vencer mi honor
te dió mi sangre la puerta?

DON ENRIQUE
Teodora, no es tiempo ya
de perderle.

DOROTEA
Sólo pido
que me escuches.

DON ENRIQUE
¿Quién podrá?

DOROTEA
Un hombre tan bien nacido,
pienso que obligado está.

DON ENRIQUE
He llegado por quererte
hasta la muerte.

DOROTEA
Yo haré
tu gusto.

DON ENRIQUE
Di de esa suerte.

DOROTEA
Mata la luz.

DON ENRIQUE
No osaré.

DOROTEA
Pues ciérrala.

DON ENRIQUE
Cierro.

(Cierra la linterna.)

DOROTEA
Advierte.
El día que con el rey
don Pedro, tu hermano, entraste
en esta ciudad famosa
de Sevilla, ilustre Infante,
años había que un hombre
pasaba esta misma calle
con mil honestos deseos,
para obligarme bastantes.
Miróme con tales ojos,
que pudieran bien entrarse
por el corazón más duro,
si Dios le hiciera diamante.
No le quise bien muy presto;
que después de mil combates
mis ventanas consulté
con palabras semejantes:
«Hierros destas rejas duras,
piedras que servís de engastes,
mármoles de aquesta puerta,
¿querré bien? Aconsejadme.»
Y parecióme que un día
me dijo un hierro: «¿Qué haces,
si me ves enternecido
sólo de oírle quejarse?»
Las piedras me respondieron:
«A suspiros semejantes
ya nos volvernos en cera;
no podremos sustentarte.»
Los mármoles me decían:
«Donde los que miras nacen,

no habrá tan duras entrañas,
si te resistes de amarle.»
Creílos, túvele amor,
trújome un papel un paje
entróme por casamiento
(que no hay cosa que nos halle
la voluntad más dispuesta
para cualquier disparate),
respondí tan desdeñosa,
que pudiera, a no adorarme,
mudar de imaginación
y ponella en otra parte;
pero amor, que, verdadero,
sufre y calla hasta vengarse,
le dió para mis desdenes
paciencia y valor notable.
Con esto alcanzó de mí
venir una noche a hablarme:
En medio estuvo una reja;
pero no para escucharle.
Sus tiernas quejas oí,
sus amores y humildades;
porque en los principios son
muy humildes los amantes.
Esta noche trujo muchas:
crecieron las amistades,
y fué perdiendo el amor
el respeto a los altares.
Apretéle el casamiento,
y él se lo dijo a su padre,
hombre rico y veinticuatro,
de buena opinión y sangre.
Como supo mi pobreza,
¡oh Enrique!, pensó matarle;
aunque en la sangre bien pienso
éramos harto iguales.
En fin, para divertirle,
quiere el viejo que se case
con una mujer más rica
que de codiciosas partes.
Con esto celosa y triste,
fingí, señor, retirarme;
que aprietan mucho desdenes
donde ha habido voluntades.
No fueras tú mal tercero
con tu amor para abrasarle;

que donde hay competidor
no hay boda que se dilate;
mas hase alterado todo,
como eres un mar tan grande;
de suerte, que mi barquilla
se anega en tus tempestades.
Él sabe lo que me quieres,
mi resistencia no sabe;
por ti mi remedio pierdo
(que yo supiera obligarle),
y más agora que estás
donde Dorotea infame
de mi honor y de sus puertas
te ha dado, Enrique, las llaves.
Bien sé que mi resistencia
ya no puede ser que baste
a la traición que me han hecho
por el interés infame;
mas como Roma ha tenido
la matrona venerable
que ha honrado con su laurel
a la castidad triunfante,
haz tu gusto, pues no puedo
defenderme ni librarme;
que también tendrá Sevilla
una mujer que se mate.

DON ENRIQUE

Teodora, yo te he escuchado
con atento y tierno oído:
el amor me has reportado,
el brazo me has detenido,
y el corazón lastimado.
Contásteme que quisiste
un hombre, y de verte triste,
con tal lástima te oí,
que vengo a tener de ti
la que de mí no tuviste.
Bien me pudiera vengar
de tus desdenes, Teodora;
pero llegar a mirar
mujer que por otro llora,
¿a quién no basta a templar?
No me has quitado el amor
(que nunca amor es mayor
que cuando es tenido en poco);

pero has vuelto cuerdo a un loco,
dando materia al valor.
Toda estás en mi poder,
y esto basta a darme nombre;
que rendirse a su querer
es más victoria del hombre
que no el gozar la mujer.
En efecto, has confesado
que estás sujeta a mi gusto,
con que ya estoy reportado;
que a quien se rinde, no es justo
no hacerle partido honrado.
Y ha sido gran desvarío
no haberme dicho el desvío
que ya por tu amor arguyo,
porque a haber sabido el tuyo,
no se adelantara el mío.
Pero ya que sé que quieres,
yo preguntaré quién es,
y será tuyo, pues eres
tan firme en tanto interés;
cosa bien nueva en mujeres.
Yo te prometo casarte,
aunque se interponga el Rey
para que venga a rogarte,
aunque mujer de tal ley
más honra que puede honrarte.
Si cuentan de Cipión
que volvió por la opinión
de aquella hermosa mujer,
España te ha de tener;
que en ella todos lo son.
Sin con las hijas de Dario
fué Alejandro al nombre igual
fué a su fama necesario;
yo he sido más liberal,
si es amor mayor contrario.
Algún tiempo me darán
nombre de cortés galán
las historias de Sevilla;
mas soy por padre Castilla,
y soy por madre Guzmán.

(Vase.)

Escena VII

DOROTEA

¡Enrique, Infante, señor!...
Fuése. ¡Qué notable hazaña
en hombre que tiene amor!
Pero es muy propio valor
de un hijo de un rey de España.
¿Hase visto maravilla
que mayor que aquésta sea?
¡Plega al cielo que Sevilla
coronar su frente vea
por príncipe de Castilla!
Ya por la escalera baja,
aunque con mayor ventaja
por la de la fama sube.
Ya el alba en dorada nube
romper la noche trabaja.
Quiero despertar la fiera
que con las viles me iguala,
por el interés que espera;
que no hubiera mujer mala
a no haber buena tercera.
Pero bien será cerralle,
porque, si vuelve, no halle
la ocasión que puede asir,
si se vuelve a arrepentir
con los aires de la calle.

(Vase.)

Escena VIII

Habitación de DON JUAN.

(EI VEINTICUATRO, LEONELO.)

LEONELO

¿Tú me atribuyes las locuras tuyas?

VEINTICUATRO

Su padre soy, Leonelo, no te espantes.

LEONELO

Mucho me espantan las palabras tuyas,

esto es acompañar locos amantes.
Pero de mi verdad quiero que arguyas
que no lo hiciera en pasos semejantes,
a no temer que un hombre poderoso
mostrara su poder en un furioso.
Dios sabe que a don Juan he reportado
los pasos deste loco pensamiento,
y con buenos consejos estorbado
de la Niña de Plata el casamiento:
sospecho que por mí no está casado.

VEINTICUATRO

Si intentara Don Juan tal casamiento,
yo buscara un esclavo a quien le diera
mi hacienda, o me casara, o me muriera.
Cásese con mi gusto, y le prometo
hacerle veinticuatro de Sevilla,
con tales alimentos, que en efeto
más envidia le tengan que mancilla.

LEONELO

Don Juan es mozo agora, aunque es discreto.

Escena IX

Un CRIADO, dichos.

CRIADO

De don Enrique, infante de Castilla,
está un criado aquí.

VEINTICUATRO

¿Qué es esto?

LEONELO

Creo
que debe de cansarle su deseo.
Querrá, por dicha, que a don Juan le mandes
que no pase la calle de la Niña.

VEINTICUATRO

Luego ¿quiérela él?

LEONELO

Celos tan grandes

lo muestran bien.

VEINTICUATRO
Querrá que a don Juan riña.
Dile que entre, Adrián.

(Vase el CRIADO.)

LEONELO
Por Dios, que andes
con él como quien eres.

VEINTICUATRO
Cuando ciña
la espada que dejé verás mi pecho.

LEONELO
Será de tu valor heroico hecho.

Escena X

FÉLIX. El VEINTICUATRO, LEONELO; después, DON ENRIQUE.

FÉLIX
El Infante, mi señor,
en persona quiere hablarte.

VEINTICUATRO
No tengo en mi casa parte
donde quepa tal favor;
pero pudiendo llamarme
su alteza, es mucha llaneza...

FÉLIX
Mira que llega su alteza.

VEINTICUATRO
Quiero por la tierra echarme.

(Sale DON ENRIQUE.)

¿Qué es esto, invicto señor?

DON ENRIQUE

Veinticuatro, aunque os espante
la visita de un infante,
bien cabe en vuestro valor.

VEINTICUATRO

Tomad, señor, esta silla,
porque en mi linaje quede
por armas, que envidiar puede
la nobleza de Sevilla.
Dejaréla vinculada
en mi mayorazgo honrado,
con un telliz de brocado,
y en blanca plata aforrada.
Sabrán mis hijos y nietos
que estuvistes vos aquí,
para que se honren ansí
y tengan altos respetos.
Pero, señor, ¿qué ocasión
a tanta humildad os mueve?

DON ENRIQUE

Cumplir un rey lo que debe:
deudas las palabras son.
Yo la he dado a aquel criado
que agora conmigo viene,
y una hermosa hermana tiene,
de ponerla en noble estado.
Y queriéndola cumplir,
me quise informar primero
de algún mozo caballero
a quien pudiese elegir.
Supe que un hijo tenéis,
pienso que el nombre es don Juan,
muy galán, y su galán;
que esto por vos lo sabréis.
Daré veinte mil ducados
de dote a aquesta doncella,
aunque en las virtudes della
van más de cien mil guardados.
Sin éstos, le daré cuatro
para joyas a Teodora,
que es pobre en extremo agora;
y para vos, Veinticuatro,
me da mi hermano el Maestre
un hábito de Santiago.
Con esto mi deuda pago.

VEINTICUATRO

No sé, señor, cómo os muestre
debido agradecimiento.

DON ENRIQUE

Con ir después a Palacio,
donde tratemos despacio
la forma del casamiento.
¿Respondéis que sí?

VEINTICUATRO

Señor,
mil veces digo que sí.

DON ENRIQUE

Quedaos con Dios. Yo cumplí,
Félix, mi deuda en rigor.

FÉLIX Mil veces beso tus pies.
Mi hermana voy a avisar.

(Vanse DON ENRIQUE y FÉLIX.)

VEINTICUATRO

Veme, Leonelo, a llamar
a don Juan.

LEONELO

Ya ¿no le ves?

Escena XI

DON JUAN, CHACÓN. EI VEINTICUATRO, LEONELO.

DON JUAN

Viendo, señor, entrar a don Enrique,
tanta pena me dió, que si pudiera,
me fuera en este punto de Sevilla.
¡Infantes te visitan! ¿Qué te quieren?

VEINTICUATRO

Huélgome de que estés tan ignorante;
que, por lo menos, me darás albricias.
La Niña es tu mujer.

DON JUAN

¿De qué manera?

VEINTICUATRO

Cásala de su mano don Enrique,
por pagar los servicios de su hermano;
dale de dote veinte mil ducados,
sin cuatro para joyas, y el Maestre,
su hermano del Infante, me da un hábito,
cosa tan deseada de mi pecho,
y que a mis enemigos dará envidia.
¡Bendita sea la hora que miraste,
don Juan, esta mujer! ¡Bendito sea
el primero renglón que le escribiste!
¡Oh Niña de mis ojos, que a tenellos
el alma, en los del alma la pusiera!
Concertados quedamos de que luego
vamos los dos donde esto se concierte.

DON JUAN

¡Oh cuánto la codicia desatina!
Cuando yo os suplicaba, padre mío,
que con Teodora pobre me casárades
(que entonces era pobre y virtuosa),
no fué posible ni aun oír nombrarla;
y agora que es Teodora infame y rica,
y un hábito os prometen de Santiago,
¡ponérmele queréis de sambenito!

VEINTICUATRO

¡Teodora infame y rica!

DON JUAN

No le obliga
al Infante la deuda de su hermano,
sino la de la honra, que la debe.
Anoche vió Leonelo que entró Enrique
en su casa a las doce; y fuera desto,
a Chacón envió cerca del alba,
y vió cómo salía, y que en la calle
le esperaban don Arias y el Maestre.

VEINTICUATRO (A LEONELO.)

¿Tú viste entrar a don Enrique?

LEONELO

En todo
dice don Juan verdad.

VEINTICUATRO

¿Y tú le viste,
Chacón, salir al alba?

CHACÓN

Ya quería
correr la noche su cortina lóbrega,
y aparecer la luz del alma cándida,
como dicen poetas en esdrújulos
cuando salió de ver la Niña el Príncipe
dejándola preñada de dos cónsules.

VEINTICUATRO

Pues, hijo, aunque me dieran tantos hábitos
cuantos la religión darme pudiera
y la dotara Enrique en las dos Indias,
para Chacón no la tomara.

CHACÓN

¡Cómo!
¿No hallaste otro más triste y desdichado?

DON JUAN

Esto te digo estando enamorado.

VEINTICUATRO

Darte quiero mis brazos, y con ellos
mi bendición. Mas vamos a palacio,
donde al Infante con honrada excusa
podré decir que estabas tú casado
cuando lo prometí, no lo sabiendo.

DON JUAN

Yo llevaré mujer, como tú quieras.

VEINTICUATRO

¿Fingida?

DON JUAN

Sí, que no ha de ser de veras.

VEINTICUATRO

Pues Leonelo y Chacón serán testigos.

CHACÓN

Para falsos, yo tengo cuatro amigos.

(Vanse.)

Escena XII

Salón del Alcázar.

EL REY, DON ENRIQUE, el MAESTRE, DON ARIAS.

REY

En viéndole, presumí
de lo que estaba doliente.

DON ENRIQUE

Rendiréisme fácilmente,
si sois los dos contra mí.

MAESTRE

Él es el mejor galán
que trató cosas de amor.

REY

¡Qué gentil don Galaor!

DON ENRIQUE

Basta; que vaya me dan.

REY

Mucho me ha pesado, Enrique,
que seas tan para poco.

DON ENRIQUE

¿Queréis que me vuelva loco?

MAESTRE

¡Que un hombre se signifique
perdido de enamorado,
y que le den ocasión
sin gigantes, sin dragón,
sin pasar el mar a nado,
sin escala puesta al muro,

sin fuerte competidor,
sin alcaide del honor,
y todo el campo seguro;
que no temiese marido,
hermano, padre o criado;
que haya con su llave entrado,
y todo el mundo dormido;
y que en viendo a quien buscaba
se le hiele el corazón,
y que pierda la ocasión
que los cabellos le daba!
Mira, Enrique, desde hoy más
no hables con hombres ni entre hombres.

DON ENRIQUE

Maestre, más viles nombres
merezco que aquí me das;
pero yo sé que no ha sido
flaqueza.

REY

Pues ¿qué?

DON ENRIQUE

Valor.

REY

Virtud es, teniendo amor,
el haberle resistido;
mas querer hacer virtud
lo que entonces fué flaqueza,
no lo crea vuestra alteza,
así Dios le dé salud.

DON ENRIQUE

Mire vuestra majestad
que entonces lo mismo hiciera,
si una dama le pidiera
con las dos manos piedad.

REY

Anda, Enrique, no procures
hacerte valiente agora.

DON ARIAS

Aquí ha llegado Teodora.

MAESTRE

¿Mas que viene a que la cures?

REY

¡Teodora! Pues ¿a qué efeto?

MAESTRE

¿Mas que se viene a quejar
de la fuerza?

REY

¿Qué es forzar?

Antes la tuvo respeto.

Escena XIII

DOROTEA, TEODORA, el escudero. Dichos.

REY

Seas, Teodora, bien venida,
cuéntanos este suceso,
porque pierde Enrique el seso
de que vengas ofendida.
¿Cómo fué? ¿Qué sucedió?
¿Tembló? ¿Lloró? ¿Tuvo frío?
Para preciarse de brío,
mucho crédito perdió.

DOROTEA

Suplico a tu majestad
que estime mucho al Infante
por el más cortés amante
que ha tenido voluntad.
Mire que no vengo aquí,
como presume, a quejarme.

REY

¿A qué vienes?

DOROTEA

A casarme.

REY

¿A casarte?

DOROTEA

Señor, sí.

REY

¿Cosa que fuese con él?

DOROTEA

No soy tan loca, señor;
que sólo quiere mi honor
que vuelva el suyo por él.

REY

Más confuso estoy agora.
Enrique, aquesto declara.

DON ENRIQUE

Presto verás en qué para,
que es en casarse Teodora.

REY

¿Con quién?

DON ENRIQUE

Ya viene con quien.

REY

Menos lo entiendo, por Dios.

Escena XIV

EL VEINTICUATRO, DON JUAN, MARCELA, LEONELO, CHACÓN. Dichos;
después, FÉLIX.

VEINTICUATRO

(Hablando aparte a los que vienen con él.)
juntos lleguemos los dos.

DON JUAN

Llegue Marcela también.

VEINTICUATRO (A DON JUAN.)

Después de besar sus pies,
di como estabas casado,
y que a Marcela obligado,

la mano es bien que le des.

DON JUAN

No conozcan a Marcela,
y se entienda la invención.

DON ENRIQUE

El novio y su padre son.

REY

Mas tu intención me desvela.

(Sale FÉLIX.)

VEINTICUATRO

Pues está su majestad
presente, haciéndole salva,
quiero, generoso Enrique,
honor y gloria de España,
venir a dar mi disculpa
de no cumplir la palabra
que, ignorante del suceso,
como a rey te di en mi casa.
Tú me mandaste que diese
para Teodora a quien llama
Niña de Plata Sevilla
por el valor de sus gracias,
a mi hijo por marido,
diciendo que le dotabas
para pagar a don Félix
su servicio.

DON ENRIQUE

Verdad clara.

VEINTICUATRO

Veinticuatro mil ducados
de dote le señalabas,
y a mí un hábito.

DON ENRIQUE

Es así,
aunque su virtud bastaba.

VEINTICUATRO

Aceté luego el partido,

y en tus generosas plantas
puse mi boca; y contento,
a don Juan, que ausente estaba,
busqué y dije su ventura;
pero él respondió: «Una dama
que conoces, es mi esposa,
con obligaciones tantas,
que he de morir o cumplirlas.»
Entristeciósese el alma;
y para que no creyeses
que a mi palabra faltaba,
los traigo a los dos.

DON ENRIQUE
¿Qué dices?

VEINTICUATRO
Lo que me pesa y me pasa.

DON ENRIQUE
¿Tú eres don Juan?

DON JUAN
Sí, señor.

DON ENRIQUE
¿Casado estabas?

MARCELA
Repara,
señor, en que esto es mentira;
que soy de don Félix dama,
el hermano de Teodora;
que no sabiendo que tratas
de casarla con don Juan,
me sacaron de mi casa
para disculpar su engaño
y no hacer lo que les mandas.

REY
Pues, Veinticuatro, ¡a los reyes
que honrar sus vasallos andan,
estos engaños se hacen!
¡Así los reyes se engañan!
Si Enrique casar quería
a Teodora, ¿no bastaba,

para que os viniera bien,
ser mi sangre y vos ser nada?
¡Vive Dios, que desde aquí
a los dos en esta plaza
han de cortar la cabeza!

VEINTICUATRO

Señor, escucha la causa,
pareceráte piadosa.
Anoche don Juan estaba,
con los que presentes miras,
a la puerta desta dama,
y vió que con una llave
entró el Infante en su casa,
y que salió con el día
sabe el Maestre y don Arias:
honra me obligó, señor.

DON ENRIQUE

Pues ya tanto te declaras,
diré verdad, ¡vive el cielo!,
poniendo mano a la espada,
con la cual sustentaré
de sol a sol en campaña
a mi igual y a todo hidalgo
que es Teodora tan honrada,
que ninguna hay en Sevilla
que sea más, ni en España.
Que entré, es verdad; mas compré
con oro y pasos la entrada,
y sin que ella lo supiese,
llegué anoche hasta su cama.
De sus lágrimas temblé;
y escuchando sus palabras,
me dijo toda la historia
que entre ella y don Juan pasaba.
Matarse quiso; detuve
su brazo; y viendo que tanta
firmeza merece premio,
allí prometí casalla.
Aprovechóme el valor,
y quise más ganar fama
de hombre que supo vencerse
(que es el mayor lauro y palma),
que dar rienda al apetito.
Y así, en esta cruz sagrada,

adonde la mano pongo,
y Dios puso las espaldas,
juro que esto pasa así;
y miente quien desta dama
piense o crea lo contrario.

DON JUAN

Señor, que lo digas basta
para que el mundo lo crea,
y más el que tanto gana,
pues, en efeto, la adora.

VEINTICUATRO

Llega pues, don Juan, ¿qué aguardas?
Ni quiero para tu dote
mas que su virtud y gracia,
ni más hábito en mi pecho
que una nuera tan honrada.

REY

¿Cómo no? Si dió el infante
veinticuatro mil, añadan
otros tantos que doy yo.

MAESTRE

Pues no es razón que se vaya
sin mi ofrenda. Aunque soy pobre,
dos villas le doy.

REY

Aguarda;
que a su padre quiero hacer
alcaide de nuestro Alcázar.

MAESTRE

Hábito con encomienda
le mando.

MARCELA

Ya estás casada.
Ruega a Félix que me quiera.

FÉLIX

Yo, Marcela, aunque no haya
infantes que te aseguren
poniendo mano a la espada,

digo que soy tu marido.

CHACÓN

Todos se alegran y casan;
perezca el pobre Chacón.
Nunca nadie le dé nada.

DON JUAN

Yo te mando mil escudos.

CHACÓN

¿Son de paciencia o de pasta?

DON JUAN

Del nombre de mi mujer.

REY

En llegando doña Blanca,
los dos seremos padrinos.

DON JUAN

Aquí la comedia acaba
llamada El Cortés galán.

DOROTEA

¿Cómo?

DON JUAN

Y La Niña de Plata.